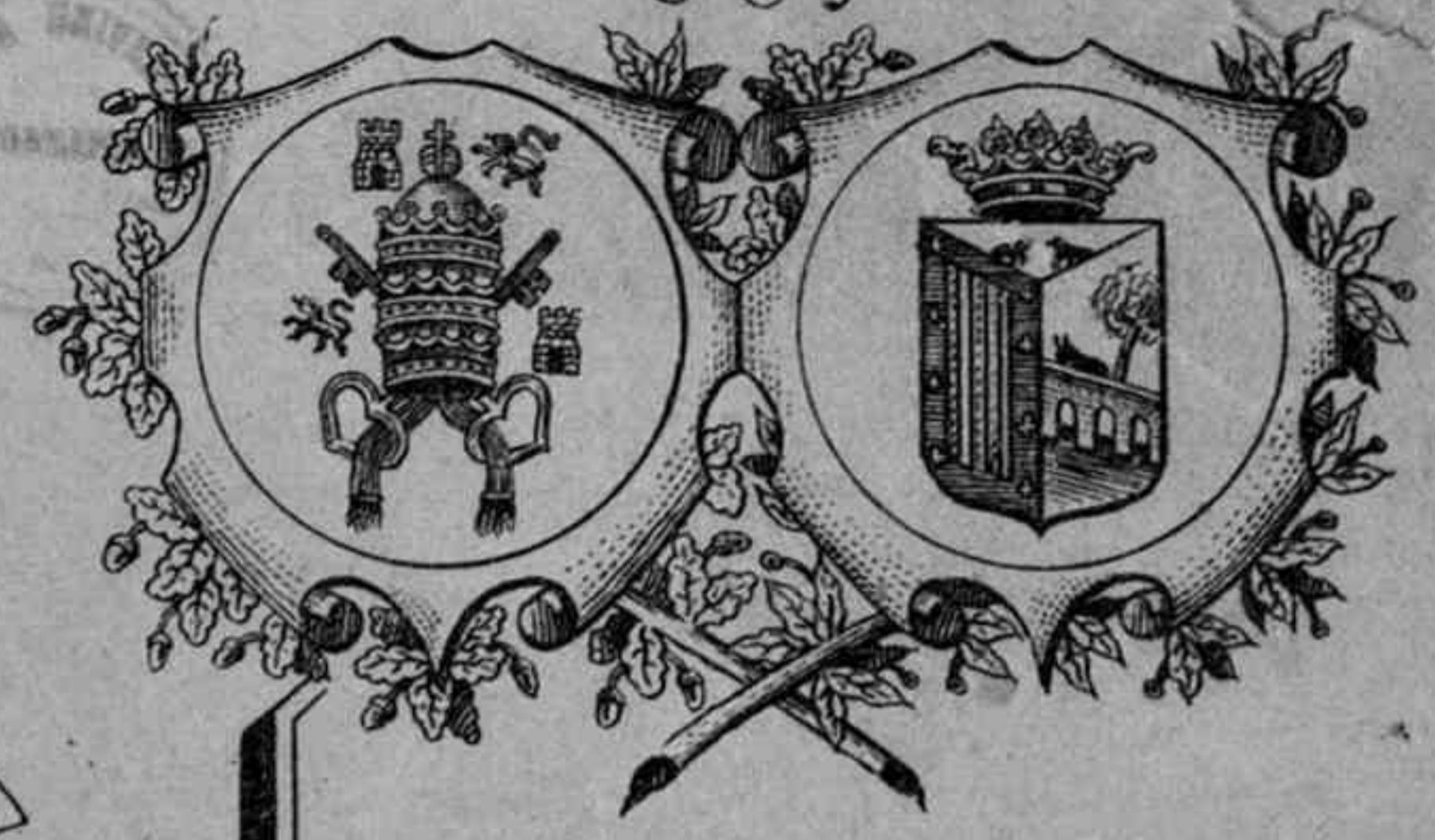


Rev. 483
1

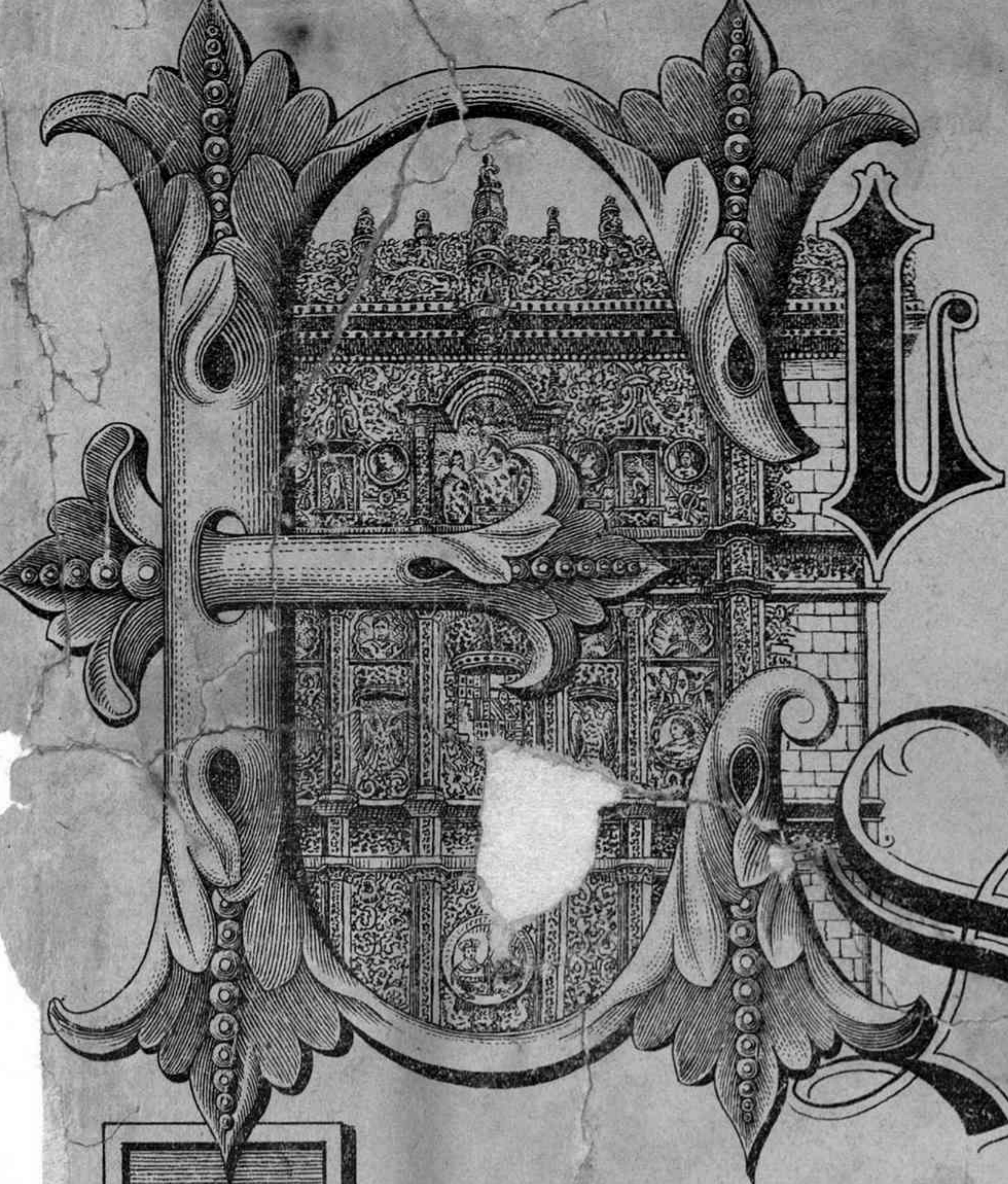


EL ESTUDIANTE

DE



Salamanca



LA JUVENTUD ESCOLAR DE SALAMANCA

DEDICA EL PRESENTE NUMERO EXTRAORDINARIO A LOS HEROICOS SOLDADOS QUE EN CUBA Y FILIPINAS DAN SU SANGRE POR LA INTEGRIDAD Y LA HONRA NACIONALES.

5 DICIEMBRE 1896.

La Comision



Rev. 483
1

(c) Ministerio de Cultura 2007





El Estudiante

de Salamanca

DOCUMENTOS

CONNOSCIDA cosa sea a todos quantos esta carta uieren como jo don fferrando por la gracia de dios Rey de Castiella e de Toledo de Leon e de Gallizia e de Cordoua Por que entiendo que es pro de myo Regno e de mi tierra otorgo e mando que aya escuelas en Salamanca e mando que todos aquellos que hy quisieren uenir a leer que uengan segura mientras e jo recibo en mi comienda e en myo defendimiento a los maestros e a los escolares que hy uinieren e a sos omes e a sus cosas quantas que hy troxieren e quiero e mando que aquellas costumbres e aquellos fueros que ouieron los escolares en Salamanca en tiempo de myo padre quando establecio hy las escuelas tan bien en casas como en las otras cosas que essas costumbres e esos fueros ayan e ninguno que les fiziesse tuerto nin fuerça nin demas a ellos nin a sos omes nin a sus cosas aurie mi ira e pechar mye en coto mill morabetis e a ellos el danno duplado. Otro si mando que los escolares biuan en paz e cuerda mientras de guisa que non fagan tuerto nin demas a los de la villa e toda cosa que acaezca de contienda o de pelea entre los escolares o entre los de la villa e los escolares que estos que son nombrados en esta mi carta lo ayan de ueer e de endereçar: El Obispo de Salamanca e el Dean e el Prior de los predicadores e el Guardiano de los descalços e don

Rodrigo e Pedro guigelmo e Garci gomez e Pedro uellido e Ferrand iohanes de porto carrero e Pedro munniz calonigo de Leon e Migael perez calonigo da Lamego e a los escolares e á los de la villa mando que esten por lo que estos mandaren. ffacta carta apud vallemoletum Rege exprimente VI die Aprilis Era M CC LXXX prima. (Valladolid 6 de Abril de 1243).

Pergamino.

FERNANDO III.



APUD Salamantinam ciuitatem ut fertur uberrimam et locum in Regno tuo legionense salubritate aëris et quibus libet oportunitatibus preelectum venerabilis fratris nostri Episcopi et dilectorum filiorum capituli salamantini accedente consilio et assensu generale studium statuisti; et ut generale studium a doctoribus et docendis in posterum frequentetur, humiliter postulasti á nobis apostolico id munimine roborari. Nos igitur.... ratum habentes et gratum id auctoritate apostolica confirmamus et presentis scripti patrocinio communitus.

Neapoli VIII Idus Aprilis Pontificatus nostri. Anno Primo (6 de Abril de 1255).

Bula de Alejandro IV.



PONIENDO en acción vuestra actividad para allegar recursos en favor de nuestros hermanos que derraman su sangre en defensa de la patria, mereceis, queridos estudiantes salmantinos, nuestros plácemes, y cumplís un deber sagrado, ejercitando uno de los actos más nobles y generosos, la virtud sublime de la *Caridad*.

Vuestro óbolo enjugará las lágrimas de los desgraciados y al desaparecer de su rostro se convertirán un día en perlas que, engarzadas, formarán en el Cielo vuestra corona inmortal.

M. E.



EN los largos años que llevo dedicado en la Universidad á la enseñanza de la juventud, creía yo que los regocijos más íntimos de mi alma, en orden á la profesión que ejerzo, se cifraban en ver á mis alumnos encariñados y hasta obsesionados con el estudio, aplicando todas las energías de su espíritu á la perfección indefinida de su ser, cumpliendo de este modo los altos designios del Hacedor Supremo. Pero me equivocaba seguramente, porque al pensar así prescindía del hermoso espectáculo que ofrece el corazón de los jóvenes, cuando está impregnado del sentimiento de la caridad y enardecido con el amor de la Patria.

Este bellísimo ejemplo que regocija el alma, nos lo dan hoy los escolares salmantinos, dignos sucesores de aquellos otros que en los pasados tiempos poblaron las aulas de este Estudio general, supremo en gloria, y de universal renombre.

Si en circunstancias críticas inflamó el pecho de aquellos mancebos el amor de la Patria, que es el amor de los amores, el mismo ardiente fuego caldea hoy el corazón de los modernos escolares, que volarían si les fuera dable, á ponerse al lado de los hermanos que allende los mares defienden con heroísmo el honor y la integridad de España.

Pero ya que esto no sea posible, hacen votos fervientes por el triunfo de nuestras armas y el regreso á la madre patria de tantos héroes, cuya bravura es la admiración del mundo entero.

Mas como entre éstos han de tornar bastantes, que no solo habrán vertido allí su sangre, sino perdido también algún miembro que los inutilice para ganar el necesario sustento, los estudiantes de Salamanca, impulsados por el sentimiento de la caridad más ferviente, abren sus manos, para que se deposite en ellas el óbolo, que ha de enjugar tantas lágrimas y remediar tantos infortunios.

Beneméritos de la Patria... cuando regreseis pues á vuestros hogares, el primer abrazo fraternal que recibiréis, será el de los escolares de Salamanca, que con los latidos de su corazón, pondrán en vuestras manos la modestísima colecta que han allegado para vosotros.

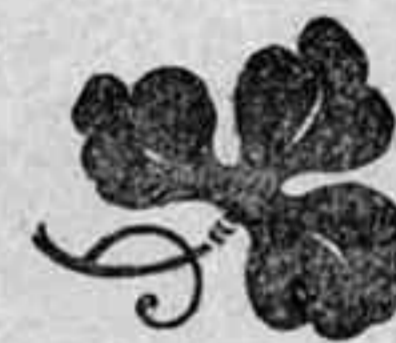
¡Bendita sea la caridad! ¡Bendito el corazón nobilísimo de la juventud escolar..!

Ramón Segovia.



SI la paz es el fruto máspreciado de la guerra. ¡Quiera Dios conceder la victoria á nuestros ejércitos de Cuba y Filipinas! Y con la paz á nuestra amada pátria y á sus colonias la moralidad y la riqueza.

Teodoro Peña Fernández.



Caridad española

POESIA

Siempre fueron, patria mia,
tus máspreciados blasones
el *valor* y la *hidalguía*,
y en todas las ocasiones
la *fe* te sirvió de guía.

Así lograste vencer
pues no hay ayuda mejor
que la que presta el tener
religión para creer,
y para luchar, *valor*.

Unidos van *fe* y *valor*
con tan sublime hermandad,
que á su bendito calor
nace ese fruto de amor
que se llama caridad.

Mientras con *valor* y *fe*
lucha el heróico soldado
que de España á Cuba fué,
lucha tranquilo por que
su patria no le ha olvidado.

Sabe que su pena siente
y que llena de ansiedad,
busca el bien para el ausente:
que no se agota la fuente
de la *Hispana caridad*.

ARTURO NUÑEZ.



¡Aún hay patria!

GENÍASENOS en Europa como el cadáver galvanizado de un pueblo. Al iniciarse la guerra en Cuba, nadie en el extranjero tuvo palabras sino para dolerse de lo grande de nuestro infortunio, penetrados todos, como se hallaban, de la idea de nuestra postración y desamparo.

Pero ante el súbito despertar de las energías nacionales, á la revelación nunca sospechada de nuestras fuerzas, á la vista de nuestro heroísmo y de la serena y más heróica resolución de no escatimar una sola gota de sangre que fuera menester, para la conservación íntegra del territorio y del honor, aquellos sentimientos caritativos, que humillaban nuestro orgullo, hanse trocado en asombro; y en todas partes ha resonado un grito de admiración.

España vivía aún; pero no tan rica, según creían, en oro como en hombres, veríase forzada á obtener recursos del extranjero, llenando las usurarias manos de los judíos con nuestras últimas joyas. La energía con que han sido rechazadas las condiciones impuestas por los prestamistas para la realización del empréstito grande, han producido en ellos vivísima irritación, reflejada en los artículos burlones y á veces difamatorios de

una prensa venal, azuzada contra nuestro crédito, pero no ha podido advertir á los reyes del dinero, sobre lo que es nuestro patriotismo y nuestra riqueza.

No hemos alquilado mercenarios que se batan por defender un territorio y unos intereses que no son los intereses ni el territorio de su nación; no hay uno solo de los buques que han conducido doscientos mil hombres al otro lado de los mares, donde no ondee la enseña amarilla y roja; y no será sino español hasta el último céntimo de lo que hoy es necesario para atender á las necesidades urgentes de la guerra.

Conózcase en el extranjero el alcance de nuestras fuerzas. Aprendan los que soñaron con explotar nuestras desgracias que aún hay más dioses que Mercurio y más monedas que sus monedas. ¡Aún hay patria! Dígalo, sinó, el entusiasmo con que se aprestan todas las provincias españolas á ofrecer recursos al Gobierno para hacer frente á dos costosísimas guerras.

Dígalo el éxito hermoso de la suscripción de *El Imparcial* para socorrer á los soldados que regresan de Cuba heridos y enfermos.

Dícelo también el coraje con que pelean en Pinar del Río y en Cavite los bravos hijos de España, batiéndose á pecho descubierto contra un enemigo guarecido y parapetado tranquilamente, para esperar la acometida vigorosa del jamás rechazado empuje de nuestra paciente y sobria infantería.

Dícenlo los rasgos bellísimos de patriotismo, que por todas partes se registran, y de los cuales ha dado ejemplo muy alto la juventud estudiosa de Barcelona y lo está dando la salmantina con sus patrióticos acuerdos.

¡Sí, aún hay patria! La generación que llega se asocia á los esfuerzos de la que ha vivido en la accidentada historia de nuestro país, con todos los sobresaltos de los últimos tiempos y las posterras desgracias recientes.

¡Aún hay patria, y la habrá mientras un solo español aliente para alzar en alto la bandera que hoy ondea en nuestras posesiones ultramarinas, á despecho de todas las ingratitudes y desafiando la cobardía de traidores y desleales!

Francisco Chacorren.



MANDO nos que guardedes e que defendades a los Maestros e a los escolares de Salamanca en so derecho e que non consintades que reciban fuerça nin tuerto de ninguna parte e que les tengades e les guardedes sos privilegios que han del Rey don Ferrando mio Padre e de mio Auuelo.

Pergamino.

ALFONSO X.



CHIFLADURAS DE UN QUÍMICO

Así como los elementos orgánicos, al asociarse bajo la influencia del principio vital, se animan y engendran esa infinita variedad de seres que por su galanura extasían el espíritu, así también, los pueblos al congregarse, obedeciendo á la ley de Vida, á la ley de Amor, proporcionan al mundo espectáculos que enternecen al alma, cual es el que está dando España, no escatimando sacrificio alguno para socorrer á sus soldados, y sofocar las insurrecciones de Cuba y Filipinas.

*
* *

Admítase en química, como verdad demostrada, que toda agrupación orgánica en descomposición, tiene energía bastante para desorganizar ó hacer fermentar aquellas otras con las que se encuentre en contacto. — Las rebeliones de los pueblos son especies de fermentaciones, determinadas por doctrinas disolventes que, bajo la hermosa cubierta de amor á la humanidad, inoculan en las masas, los enemigos de Dios, de la Patria y de la Familia. — Esterilizar el fermento es lo que importa.

*
* *

El resultado inmediato de toda fermentación es la dislocación, la separación de elementos. — En las fermentaciones de los pueblos obsérvanse análogos resultados.

*
* *

Todo hace sospechar que en el Norte de América se encuentra el campo de cultivo de los gérmenes de los levantamientos de Cuba y Filipinas.

*
* *

Si toda fuerza, si toda energía, si todo poder legítimamente constituido emana de Aquel que lo da y lo quita á voluntad suya, en las rebeliones habrá que descubrir siempre un insulto de la criatura á su Criador. — Por eso la causa de España en las Antillas y Filipinas es también la causa de la verdadera Iglesia.

G. CID.

Salamanca 21 de Noviembre 1896.



Voto escolar

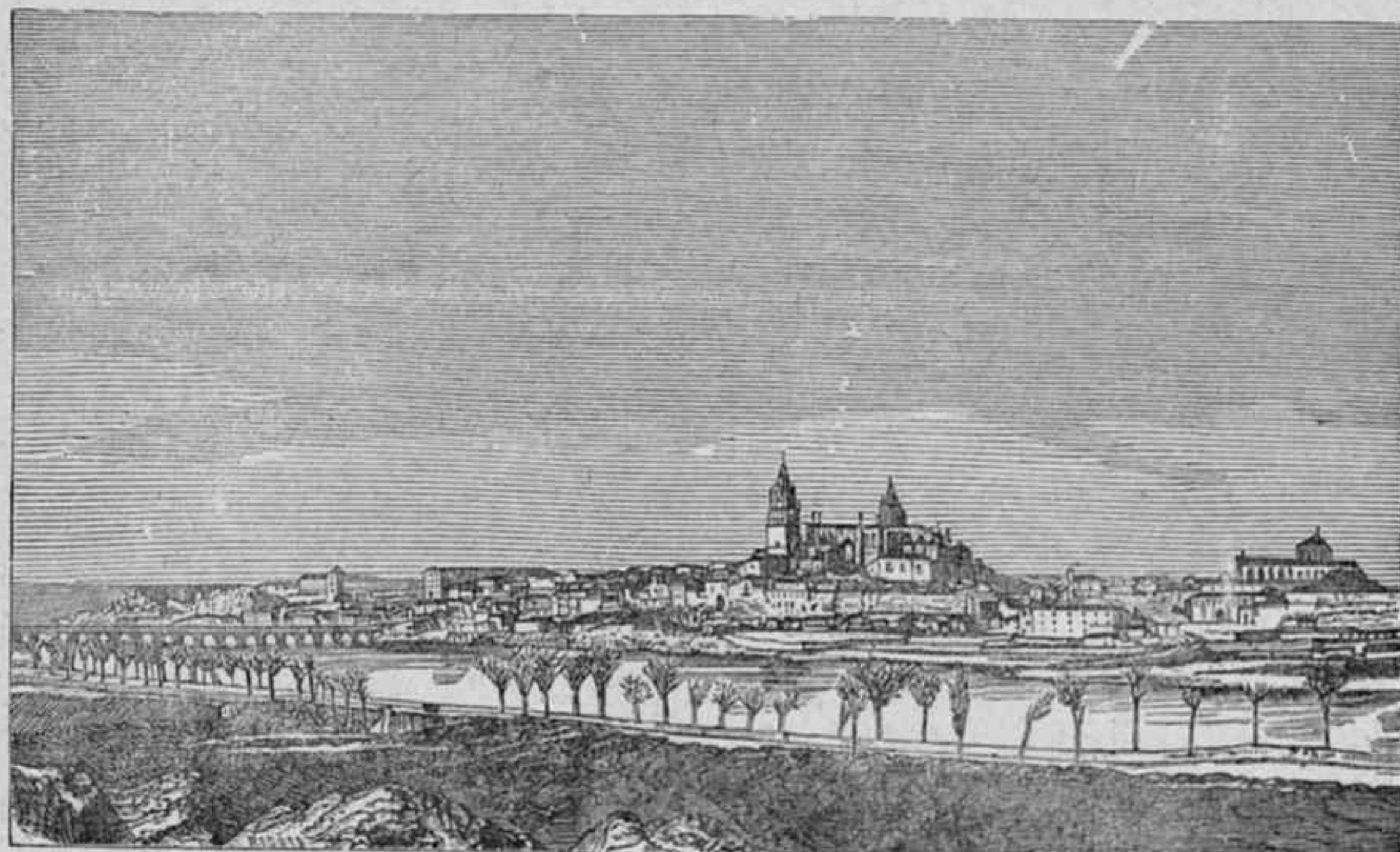
EL resultado del último empréstito puede ser causa de relativa satisfacción; mas, de ninguna manera, motivo de ese *legítimo* orgullo nacional que pregona la prensa *boulevardiere*, halagando, con lisonjas de mal gusto, la vanidad bizantina de los pueblos decadentes.

Con las obligaciones emitidas habrá dinero bastante para las calamitosas atenciones extraordinarias de tres meses escasos; hemos evitado que, una vez más, la garra judáica *auténtica* se hunda en nuestra flaca bolsa y apriete el dogal más expedito que preparaba para el cuello de la España *emancipada* Israel, su señor y dueño; supongo (no estoy bien cierto) que no habrá que pagar los intereses en francos, con el dispendio de la enorme diferencia entre ellos y nuestras depreciadas pesetas; no será acaso tan subido el precio del corretaje; y habremos, en fin, demostrado que aún quedaban en el mísero país dos mil trescientos sesenta y cuatro millones de reales (no efectivos) quién sabe si incolocables en regular negocio, aunque no fuese *tan bonito* (en este orden suele así llamarse á lo más feo) como el que ofrecen á las fortunas grandes, medianas y chicas las torpezas é ineptitudes, las trampas y angustias de la hacienda liberal. Pero de esto al sublime desprendimiento patriótico y al orgullo nacional consabido ya ve el lector discreto, y hasta el que no lo sea tanto, que media la misma distancia, harto considerable, que entre la virtud del sacrificio y el 6,50, á que, según elocuente é incontestable cál-

culo del señor Delegado de Hacienda de Salamanca, puede ascender el embolso si la amortización viene bien dada.

Lo cual no quiere decir que los prestamistas españoles no experimenten placer profundo y justificado por la feliz conciliación de un interés crecido y tan seguro, como puede hacerlo, en lo humano y en la aflictiva situación presente, la renta de Aduanas, con el auxilio pecuniario apremiante para contener y aplazar la liquidación del español imperio ultramarino. Pero harto más puede un patriotismo que no sea ficticio y de relumbrón. Presentase á los imponentes la ocasión más propicia y solemne de mostrarse verdaderamente españoles, sin llegar todavía al esfuerzo titánico de los de antigua cepa y raza, y quedándose muy por

bajo del valeroso soldadito que derrama la sangre generosa, sin tasa y sin alarde, en la espesa manigua erizada de asechanzas alevés. Que un clamor incontrastable, que el voto unánime de los accionistas pidan la conversión de la nueva deuda á raíz de haberse contraído, novando el préstamo en condiciones no mejores que las del amortizable interior menos beneficiado. No por eso dejaría el nuevo valor de ser estimadísimo por la solidez de la garantía, y ya entonces podría encomiarse el noble rasgo, aunque se quedara á cien leguas de aquellos donativos voluntarios, con que, en las grandes crisis de integridad y honra nacionales, acudieron en más felices tiempos, todas las clases á la necesidad, compromiso y peligro de la madre común.



Salamanca



Mientras esto no se haga espontáneamente, y antes de que lo imponga la fuerza de los hechos, la corruptora adulación de los periódicos callejeros es un *servicio* más que *prestan* al país, contribuyendo á la falsedad de convertir el lucro en hazaña y al engaño de que aún se juzgue grande y heróico un pueblo por la resolución bien meditada de emplear, con provecho cierto y riesgo escaso, los ahorros que tenía improductivos el temor á los azares de otras empresas. Cuando los poderosos capitalistas cierran el corazón y el bolsillo, que los modestos tenedores se dispondrán á abrir, en cuanto alguien, con más autoridad que yo, proponga y propague el pensamiento de esta donación filial, será llegada la oportunidad de lanzar sobre los endurecidos ricos las tremendas execraciones, los pavorosos anatemas de los libros

santos y mostrarles la negra sombra que de cerca proyecta el socialismo vengador. En prestar con usura al Estado no consiste el auxilio con que los grandes y favorecidos de la suerte deben ayudar á sus hermanos menores y desvalidos los populares; pero mano caritativa les tiende en realidad el prestamista que, rebajando el rédito, aligera el peso abrumador al contribuyente infeliz que la política y la crematística liberales han convertido en proletario y siervo. Entonces es cuando el empréstito resulta indirectamente productivo; entonces es cuando la gran propiedad mobiliaria cumple una sagrada obligación de solidaridad nacional aliviando la miseria del cultivador y atrayendo sobre la fortuna las bendiciones del Cielo y las alabanzas de la Historia.

Que sin temor á la indiferencia, al desdén, á la

ironía y al fracaso formule en su periódico de caridad este patriótico voto la juventud escolar de Salamanca.

Enrique Gil y Robles.

21 de Noviembre de 1896.



Los Heridos y los Estudiantes

ANTE el hermoso espectáculo que ofrece España en estos días, no podía restarse factor tan importante como el que se suma á todo pensamiento levantado, con la intervención de los Estudiantes. El grito de ¡Viva España! ha encontrado eco en todos los corazones españoles, y los que pelean con su esfuerzo, los que dirigen con sus desvelos y los que pueden con su dinero reverdecen los laureles con que se ornó la frente de nuestra querida patria.

Español, católico y salmantino, el estudiante de nuestra Universidad, llama á las puertas de los habitantes de esta ciudad, pidiéndoles una limosna para los heróicos soldados que, vertiendo su sangre en Cuba y Filipinas, regresan á la madre patria cubiertos de gloria sí, pero necesitados de elementos para reponer sus fuerzas. ¿Habrà alguien que se niegue á tan patriótica obra? Nadie; y mucho más cuando se pide de la manera como han de pedirlo los estudiantes salmantinos.

Seguid esa senda, jóvenes, esperanza de la patria, y demostrad ante el mundo y ante España que siempre estuvieron unidas las armas y las letras, la alegría de vuestra hermosa juventud con los industriosos medios que ha de sujeriros la caridad de vuestros magnánimos corazones.

Luis R. Miguel.

Salamanca, 20 Noviembre 1896.



La España de siempre

LA historia, conciencia de la humanidad, conserva á través del tiempo y del espacio los ideales que perpétuamente viven, se agitan, forman el modo de ser de los pueblos compenetrándose en su íntima naturaleza, extendiéndose y abrazando todos los períodos, todas las épocas, todas las edades de su desarrollo histórico y á los cuales rinde respetuoso culto llegando por ellos al sacrificio, á la abnegación de sí mismo.

Los pueblos como los individuos se elevan al mayor grado de esplendor, adelantan, progresan se perfeccionan si los ideales son dignos, son elevados, contienen gérmenes fecundos de bienestar y grandeza; ó caen en la postración y en el marasmo cuando no responden á nada digno, á nada elevado: por eso España cuya brillante historia se resume en el ideal religioso y en el patriótico se presenta grande, poderosa cuanto más grande, cuanto más poderoso, cuanto más profundo, cuanto más grabado se halla en ella el sentimiento religioso y el patriótico. Vedla sinó en la edad antigua con las distintas invasiones que pisaron nuestro suelo; vedla en los siglos medios en esa gran epopeya que comienza allá en las fragosas montañas de Asturias, en Santa María de Covadonga con el gran Pelayo y termina en la hermosa vega de Granada con los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel; vedla durante la casa de Austria con Carlos I y con Felipe II; vedla en lucha con las águilas francesas vencerlas, humillarlas en Bailén, en la inmortal Gerona y en la invicta, en la heróica y siempre heróica Zaragoza; vedla en la gloriosa guerra de Africa derrotando á la morisma; vedla ahora como antes en la de Cuba y de Filipinas perseguir incesantemente esos dos ideales grabados, esculpidos con caracteres indelebles en el corazón del noble, del valeroso pueblo español.

Si así no fuera —por lo que toca á las dos guerras que actualmente sostiene en sus posesiones ultramarinas — ¿cómo hubiera llevado á la gran Antilla más de doscientos mil hombres en barcos españoles para defender la integridad de la patria, sentimiento que eleva al hombre, le ennoblece, le dignifica, le cambia, le transforma total-

mente y para defender la religión, relación armónica entre Dios y el hombre, entre el ser absoluto, el infinito, el necesario y el ser relativo, finito y contingente, de la religión fundamento de la sociedad, asiento firmísimo de la cultura de los pueblos y sanción de toda ley? ¿cómo si así no fuera hubiera organizado rápidamente esas expediciones militares á las Islas Filipinas llamadas de este modo por Legaspi, flotantes canastillos de perfumadas flores que surgiendo del fondo de los mares ostentan sus tesoros, para sofocar la rebelión en mal hora iniciada en aquel apartado Archipiélago en donde florecieron, brillaron y nacieron á la vida de la inmortalidad valerosos capitanes, inteligentes marinos, integérrimos magistrados, ilustres gobernantes é ínclitos misioneros? ¿cómo si así no fuera se hubiera dado el hermoso espectáculo por el generoso, por el heróico pueblo español de cubrir en horas un empréstito de seiscientos millones de pesetas, asombro de los demás pueblos, cuando parecían agotadas sus fuerzas y cuando las desgracias sin cuento han pesado sobre él? ¿cómo si así no fuera se hubieran abierto esas suscripciones para socorrer á los heridos y enfermos que vuelven de Cuba y de Filipinas después de haber combatido con tanto denuedo, después de haber defendido la integridad del territorio, emblema sacrosanto que alienta, que vive en el corazón de los españoles? y ¿cómo si así no fuera se hubieran apresurado los alumnos de las distintas Facultades de esta veneranda Universidad á arbitrar recursos para socorrer al necesitado y aminorar las desgracias de los valientes defensores de la patria, de España siempre digna, siempre noble, siempre generosa y siempre dispuesta á sacrificarse por el ideal religioso y el patriótico?

Por eso la España de hoy es la España de siempre porque siente agitarse en su seno esos grandes ideales, porque laten con irresistible fuerza, porque son el talismán poderoso de su heroísmo, de su abnegación, de su sacrificio, porque á ellos se debe toda la grandeza, todo el brillo de su hermosa historia, y porque á ellos debe haber recibido el Archipiélago filipino la luz de la civilización, luz que descende de lo alto para ser España bendecida y aclamada por siglos venideros.

Mariano Amador.



POR fasser bien et merçed a la vniversidad de los escolares de Salamanca otorgolos los priuillegios et las libertades et confirmogelos segund aquellos ellos tienen del Rey don Alffonso mio bisauuello et del Rey don fferrando mio auuello et del Rey mio Padre.

(Pergamino)

SANCHO IV.



SI, en el mundo material, á la total extinción del movimiento vibratorio con que se agitan las moléculas de los cuerpos se denomina *cero absoluto de temperatura*; en el mundo moral á la total extinción de la hermosa virtud CARIDAD, que agita y conmueve dulcísicamente las fibras todas de nuestro ser, debe llamarse *cero absoluto de conciencia*.

Eduardo Nó García.



LA PATRIA DEL SOLDADO

LAS más hermosas energías del humano ser aparecen y se manifiestan entre palpitaciones del sentimiento, que, anticipándose á la inteligencia, sigue desordenados rumbos, para penetrar en el corazón y producir las bellas acciones que ennoblecen la vida.

Por esta labor del espíritu, libre de la rigidez de la idea, surge en las almas sencillas, arrancadas al hogar para llevarlas á la guerra, el sentimiento de la Patria, sin percibir la idea del Estado, y se desenvuelve inmenso por absorber y dominar los afectos más íntimos, como si todos los movimientos del alma fueran movimientos de amor por aquel pedazo de tierra donde se recibieron las primeras caricias de la madre, se experimentaron las primeras alegrías y se sufrieron los primeros dolores de una existencia que se sacrifica en defensa de aquel depósito de ternezas, mezcla sublime de sobresaltos y placeres, de tormentos y cariño, que en singular tropel se deslizan entre resplandores de seductora esperanza.

Á impulsos de ese sentimiento, lucha y pelea el soldado en lejanas tierras, considerándolas, por

maravilloso espejismo, como natural expansión del suelo en que nació, aunque á sus ojos aparezca distinta la vegetación y otra la temperatura que dilata el aire, diverso el color de las flores y el plumaje de las aves, y muy diferente el aroma de los frutos, el cambiante de las nubes y las múltiples manifestaciones de la naturaleza.

El sentimiento penetra aquellos misterios de la vida y aquellos fenómenos de los astros, y por encantadora función invierte las percepciones de la inteligencia y los pensamientos de la razón, para representar en la fantasía del valeroso soldado su inolvidable Aldea, la casa de sus padres y la reja de su amada, la cruz de la Ermita donde balbuceó las primeras oraciones y el campo donde ejecutó los primeros trabajos, cubierto de humildes florecillas y bañado por triste crepúsculo, y juzgándose unas veces héroe y no pocas mártir, siéntese alentado por extraordinaria fe, como si esperase que, por mágica metempsícosis, su alma, cruzando espacios y salvando distancias, hubiere de confundirse nuevamente con la de aquellos adorados seres que suspiran y lloran por la suerte del militar, entretanto que este se regocija con el fragor del combate y los accidentes de la batalla.

Dejad, dejad que en el alma del soldado se conserve ese sentimiento, origen de grandes virtudes y de puros ideales, más puros que los que lleva el estadista en el concepto jurídico de las naciones y el sabio en el concepto filosófico de la humanidad, y evitemos que la evolución del espíritu le modifique en el corazón del pueblo, para que no se extinga la fe en nuestros gloriosos destinos y no desaparezca el heroísmo en la guerra, para ser sustituido por la habilidad del diplomático, como desaparece la vida en la cumbre de las montañas ó en las profundidades del planeta, para ser remplazada por la nieve que esteriliza ó el calor que abrasa.

Cecilio González Domingo.



Desandemos

LA publicación de un *Periódico Extraordinario* ha sido uno de los medios ideado por la juventud escolar salmantina, para allegar recursos en favor de los soldados heridos ó enfermos, que regresen de Cuba y Filipinas. Idea nobilísima y recompensa debida á los heroicos defensores de la patria.

Apenado el ánimo por tanto infortunio, inspira aún mayor temor esa ceguera de la opinión extraviada por las corrientes del espíritu moderno, que fomenta la causa de los males y se lamenta de sus efectos, sin pretender otra cosa que atenuar sus consecuencias. Este proceder inexplicable y suicida, que no se eleva al origen y raíz del mal para prevenirlo, es motivo de angustiosa amargura para el hombre pensador que ahonda y no se detiene en la superficie de las cosas.

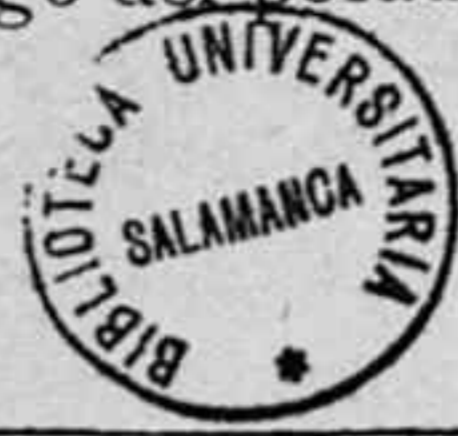
Si no hay efecto sin causa, y la historia es maestra de la vida, en ella comprobaremos la verdad de aquella sentencia de la Sagrada Escritura que dá solución á todos los problemas sociales: *Iustitia elevat gentes, miseros autem facit populus peccatum.*

Cuando contemplamos el esplendor y grandeza material de Roma y le vemos desaparecer y derrumbarse tan súbitamente, el ánimo se detiene para darse razón, é indagar la causa de la ruina del más poderoso de los imperios.

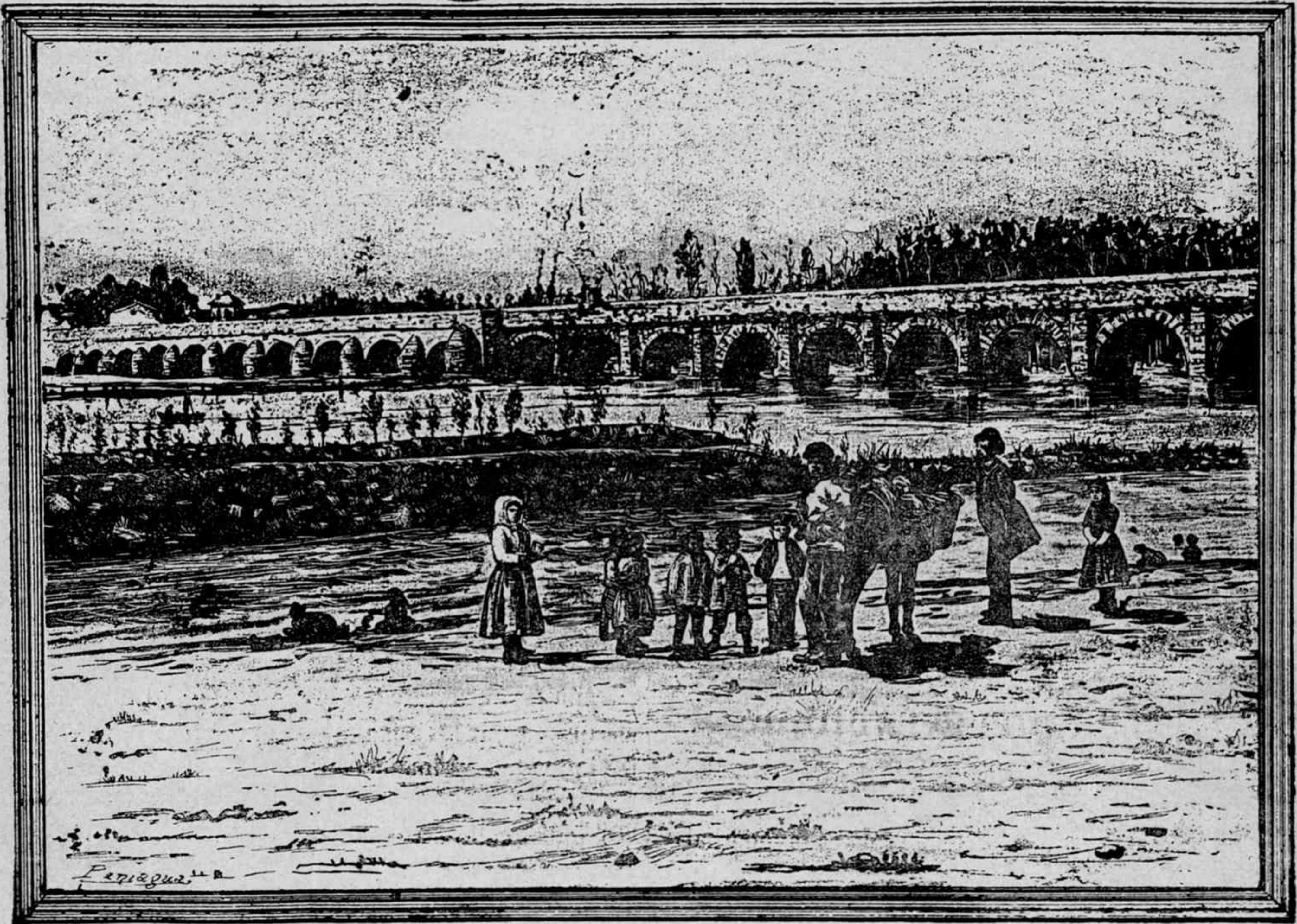
No pretendemos comparar el estado social romano, con la actual situación de España, porque ni la ocasión ni el espacio lo consienten, pero sí queremos hacer notar, que aquel gran imperio murió porque le faltó el alma, el espíritu de Cristo, que es la vida de los pueblos; y, ensoberbecido con la gloria de su poder, su entendimiento se obscureció por el orgullo y no le permitió ver los peligros que rodeaban y amenazaban su existencia.

Con el politeísmo y sus divinidades se divinizaron todos los crímenes y vicios en la sociedad romana. La religión oficial de Roma de la que se reían sus mismos sacerdotes, engendró aquel indiferentismo escéptico que se respiraba en los discursos de los oradores del *Senado*, inficionando no solo á las clases superiores, sino también á la ignorante y envilecida masa popular. Al extender el pueblo rey sus conquistas á Grecia y á Oriente

se contagió con el veneno de todas las vilezas, afecciones y deleites de las civilizaciones gentílicas, cuyo mayor adelanto se medía por su mayor corrupción. Esta fué la primera y principal causa de la decadencia y ruina de la Roma pagana. La invasión de los bárbaros del Norte fué el instrumento del providencial castigo del pecador imperio.



La España liberal dormida para el bien, y causa radical de las desdichas presentes, ni siquiera sabe llorarlas. Impotente para remediar el daño, cierra los ojos para no ver lo que le dice la razón y le enseña la historia, y no quiere comprender la significación de esos hechos y sucesos desgraciados, que no son otra cosa que castigos y avisos de la Providencia Divina. Las catástrofes



Puente Romano sobre el Tormes

del «Machichaco» y del «Reina Regente», las guerras de Melilla, Cuba y Filipinas, la enemiga de los Estados Unidos, la pérdida de la riqueza nacional, la paralización de la industria y del comercio, las exigencias y desconfianza de la banca europea y judía, y el malestar, falta de trabajo y miseria general, señales son inequívocas de decadencia, y síntomas precursores y alarmantes de la ruina de nuestra amada patria.

Y, si Roma desapareció de la escena de la vi-

da por la ausencia del espíritu cristiano, abra los ojos y desde el camino la España de la herejía liberal y masónica, que también significa la ausencia del espíritu de Cristo de las instituciones y organismos sociales.

Federico Brusini.



¡Viva España!

Sangre y dinero da España
 en Cuba y en Filipinas
 sin que los hijos se nieguen
 sin que las madres se aflijan
 sin que deje de mostrarse
 la actitud noble y altiva
 de nación que ha merecido
 el gran dictado de invicta.
 Nación que no pára en medios
 cuando la patria pelagra;
 que de sangre si es preciso
 y oro si lo necesita
 está ¡no cabe dudarlo!
 sin duda muy por encima
 de esa turba de bandidos
 que ocultos en la manigua
 esperan como los buitres
 la presa que apetecían,
 huyendo cobardemente
 si los nuestros se aproximan.
 ¡Viva España! La nación
 justamente bendecida
 compuesta solo de héroes
 que sin demostrar fatiga
 por el honor de la patria
 tales grandezas realizan.

Angel Nuñez.



Verdadera caridad

LA mejor caridad—cuentan que dijo el filósofo chino Lao-Tsé—es ayudar al prójimo á que siga su propia naturaleza.

El egoismo mental consiste sobre todo en la incapacidad de esforzarse por salirse uno de sí mismo, y procurar, penetrando en el ajeno espíritu, ver los ideales de éste como los ve él mismo, en quien son vivos.

Y no sirve repetir la vieja cantilena de la verdad una, porque tales repeticiones suelen ser seca letra sin jugosa música.

Una idea es verdaderamente verdadera en aquel espíritu que es su mundo propio, donde consuena con las demás ideas y surge de ellas; en todo otro espíritu es mentira. Solo es verdadera una idea con verdad viva, y no muerta, en

aquel espíritu que ó la engendra ó se la hace suya, carne de su carne. Lo que en unos es fruto de vida puede serlo de muerte en otros.

Cada espíritu es un mundo propio, y el más noble esfuerzo humano consiste en hacer que sean mutuamente penetrables tales mundos.

Si en vez de ayudar al prójimo á que se desarrolle y perfeccione dentro de su especial dirección, la que le da su naturaleza, con sus propias ideas, únicas en él verdaderas, nos empeñamos, por egoismo mental y ciega soberbia, en acomodarle á nuestro especial modo de ver el mundo y el sobre-mundo no conseguiremos más que matarle la verdadera vida del alma.

La caridad de que hablo es suprimida de la raíz de la tolerancia, único camino de llegar á la espontánea armonía de los espíritus; á la integración fecunda que brota de libertad, no á la unidad estéril que resulta de autoridad.

El fruto más dañino de la intolerancia es la guerra, y si la guerra es en esencia imperecedera, es, por lo menos, trasformable. De la bárbara pelea de dos salvajes antropófagos por comerse uno á otro á la noble competencia por convencerse y persuadirse mutuamente, penetrando cada uno con su mundo espiritual en el del prójimo, media todo el doloroso proceso de una larga historia de miserias y de tristezas.

No hay más guerra justa que la guerra pacífica, la emulación de recíproca caridad, de la que aún estamos muy lejos en este régimen de mentira en que los mismos que execran el duelo entre individuos y maldicen de las bárbaras leyes del honor mundano, pónenlas sobre su cabeza y las rinden culto así que se trata de duelos colectivos, entre pueblos.

Cosas son todas éstas que no logran comprender por entero cuantos creen que las ideas rigen al mundo, que las fórmulas engendran el movimiento que representan, que el cuerpo sigue á su sombra ó que la atmósfera sigue en sus oscilaciones las del barómetro.

Para los tales, encastillados en su propio espíritu y presa de incurable egoismo mental, la verdadera caridad no tiene ni jugo ni perfume. ¡Que el cielo les ilumine!

Miguel de Unamuno.



Los dichos escolares embiaron me pedir merçed que les confirmasse las cartas e preuilegios que tenían en esta rrason e gelas mandasse guardar como en ellas dise. E yo por les faser bien e merçed confirmo les las cartas e preuilegios.

Pergamino.

D.^a MARÍA DE MOLINA.



EL ABRAZO DE UN HÉROE

A qué trazar su historia? Un Juan Soldado igual á todos.

Le había tocado para Cuba. En el pueblo decían que no valdría para nada. Era una vergüenza. ¡No sabía leer!

Su padre, rentero de un hacendado de la capital vecina cuando el señor y los amigos del señor iban á distraer su aburrimiento y pasear su inutilidad en la finca, y necesitaban el auxilio del mozo para alguna correría, decía lleno de tristeza señalando para su hijo: Déjenle Vds. Es una vergüenza. ¡No sabe leer! No vale para nada.

Y claro está, con la superioridad que dá el talento, (porque ya aquellos señores se sintieron con talento) empezaron á divertirse con el pobre muchacho que era una vergüenza, aquello sí que era una vergüenza.

¡Qué broma tuvieron una noche, cuando escandalizaron al pobre mozo con los ejemplos de *virilidad* que ellos habían dado en la capital vecina, acostándose á las tantas de la madrugada, y levantándose á las tantas de la tarde...! y ¿qué sé yo la vida que hacían aquellos hombres?

*
* *

Ha vuelto Juan Soldado de Cuba. Viene herido y laureado con la cruz de San Fernando.

¿Qué ha hecho? Nada, una heroicidad. La de Cascorro..... cualquiera. Que en un momento de peligro, de crisis suprema se necesitaba un hombre, una obra de voluntad, un trabajo que no hay en el mundo físico calorías equivalentes á él, un acto de virtud heroica, de abnegación de sí mismo..... y se presentó Juan Soldado.

Llegó al pueblo, los señores de la finca y todos sus amigos de la capital vecina fueron á darse la satisfacción de hombrearse con el héroe. Le querían felicitar, abrazarle, llamarle amigo, compañero, hombre como ellos.

Y el héroe no sabía hablar, porque no había sabido leer. Solo sabía pensar, y se acordaba de aquellos señores pintados por sí mismos la noche que él estaba en vísperas de marchar á Cuba. Y ante aquellos autómatas con figura de hombre no se enorgulleció, no los llamó «muñecos» como hubiera hecho Nicole el filósofo, se dejó abrazar de ellos, se portó como un hombre, como un hombre de verdad, y con fraternidad cristiana los abrazó también.....

Juan Dominguez Berrueta.

Salamanca Noviembre 96.



Al cuerpo escolar de Salamanca

MUCHOS de los que fueron nuestros compañeros de la infancia, algunos de los que no ha mucho compartían con nosotros las tareas académicas, ó acaso nuestros hermanos queridísimos, luchan actualmente en Cuba ó en Filipinas contra los desalmados enemigos de nuestro poderío colonial.

Las desgracias de la patria y su propia desgracia tiénelos alejados de sus hogares, distantes de sus amigos, separados de sus antiguos quehaceres ordinarios. Su actual profesión impóneles el deber de mantener incólume la honra nacional, de defender la integridad del territorio español: y ya sabeis el arrojo con que luchan, el heroísmo con que combaten, la tenacidad con que se defienden, el denuedo con que acometen.

Justo es pues que vosotros, nobles estudiantes, en cuyos pechos se alberga el amor sacrosanto de la patria; que tan repetidas veces habeis demostrado el entusiasmo que os inspira la idea que ellos defienden en los campos de batalla, procureis demostrar las simpatías que os inspira nuestro ejército.



!Que el cielo quiera, en dia no lejano, poner término á esas dos guerras que nos afligen!

¡Que para siempre quede asegurado el dominio de España en Cuba y Filipinas!

¡Que aquellos seres amados que ahora tenemos en tan lejanas regiones regresen pronto, llenos de gloria, al regazo de sus madres, al seno de sus familias, á estrechar las manos de sus amigos!

¡Que siempre reine entre vosotros ese gran entusiasmo que hoy os hace exclamar: ¡Viva España! ¡Viva la integridad de su territorio! ¡Viva el ejército español!

Isidoro Iglesias García



La coraza de Perico

(BOCETO)

I.

NUNCA se había acostado tan tarde la pobre vieja en todos los días de sus sesenta años. Ya dormían todos en el pueblo cuando ella disponía sus preparativos; el candil bien provisto de aceite, el canastillo de los trapos, la cajita de metal muy dorado, con los hilos y un cestito muy antiguo con monedas de plata.

Poner los duros en su funda de tela blanca; sujetarlos con alfileres entre dos paños; envolverlos y desenvolverlos; distribuirlos en pequeños grupos, colocarlos y volverlos á colocar en filas de uno en uno ó de dos en dos; medir y pesar; agregar y disgregar; recortar en forma adecuada los trozos de tela más fuerte ó más fina; corregir la composición de la obra sin que las monedas sonasen, todo ello era facil aunque tuviera que pensarlo mucho; pero coser..... era ya cosa más difícil: por más que la pobre vieja había colgado el candil muy bajito y levantaba sus manos temblorosas á la altura de la luz, cada vez que tenía que enhebrar la aguja era una lucha tenaz y prolongada entre el esfuerzo de su voluntad el pulso vacilante por la emoción y por los años y más aún su ya escasa vista, nublada á cada instante por las

lágrimas; así es que aunque llevaba dos noches sin dormir, había adelantado poco en su tarea.

Más pensativa que cansada quedaba algunas veces inmóvil y absorta en el difícil problema de su obra; pero 'cuando oía la respiración sonora, tranquila y fuerte de su hijo Perico que dormía en la alcoba inmediata, todas las energías de la anciana se reanimaban y sus pensamientos como sus aptitudes funcionaban con vigoroso impulso.

¿Qué diría él si supiera que había vendido la leña del año, la cabra, las gallinas y hasta aquellas pocas cosillas de oro y plata conservadas religiosamente en el rinconcillo secreto del fondo del arcón, como recuerdos de familia?

Pero como el mozo no había de enterarse de pormenores y Cuba está allá tan lejos y sabe Dios lo que una guerra puede durar, todos los recursos le parecían tan pocos á la pobre madre, que á no haber recogido el último beso de su esposo, se hubiera desprendido hasta de aquella cruz de plata que llevaba siempre en el pecho.

Además, ella sabía muy bien lo que hacía; Dios lo había dispuesto y ella tenía lo que más necesitaba: pocas necesidades, conciencia tranquila, mucha fe y no poca esperanza.

No solo aquel dinero calmaría un poco su intranquilidad respecto á los apuros que en lejanas tierras pueden ocurrir á un muchacho que no había visto otras mas allá de las montañas y valles de la comarca, sino que ¿quién sabe lo que pudiera ocurrir? ¡Ah! Dios no lo permitiría..... pero más de una vez había ella oído leer y contar á personas de crédito que una medalla, ó un bolsillo, ó alguna otra cosa parecida había detenido una bala enemiga y..... vuelta al temblor de manos y la pícara hebra de hilo á no querer entrar en el ojo de la aguja y las lágrimas á no dejar ver á sus cansados ojos.

Pero al rayar el alba estaba ya cosido, recosido y con las cintas puestas, aquel almohadillado de monedas habilmente distribuidas en un peto en forma de gran cruz, símbolo que condensaba el fervor de sus oraciones y la expresión de todas sus esperanzas por que ella sabía por sí misma que Dios protege siempre á los buenos hijos y su Perico era de los mejores.

II.

Pasada la novedad de las primeras impresiones; aprendidas en poco tiempo muchas cosas



Convento de Dominicos

malas y buenas, dignas y feas en el trato con hombres de costumbres, gustos y sentimientos tan diferentes; saturado de aire caliente y de hermosuras, de una naturaleza tan distinta de la de su



país, Perico empezaba á sentir la nostalgia de la aldea y la suma de tantas emociones caldeadas por los vapores perfumados y embriagadores de aquella tierra húmeda y abrasadora, le aletarga-

ba, le entristecía y le ponía en un estado, para él desconocido de laxitud y de embrutecimiento.

En uno de esos días en que se sentía más abatido y perezoso, un ataque inesperado y brusco sorprendió al pequeño destacamento de que formaba parte y puso en movimiento á aquellos soldados medio dormidos en la manigua.

Refuerzos de una y otra parte acudieron al combate y media hora después solo quedaban en aquel terreno algunos pequeños grupos en que la lucha era con arma blanca y cuerpo á cuerpo; lucha final, sin orden, sin dirección, sin nubes de humo de pólvora, ni ruidos de guerra, que entusiasman; lucha desigual, terrible en que la sangre del vencido alcanza al rostro del vencedor.

Perico, aunque robusto y fuerte, se sentía debilitado de cuerpo y alma, se batía por defenderse, sin ardor, sin odio y hasta sin grande apego á su propia vida; en aquel trance, convirtiéndose en simple máquina de combate aquel que poco antes había llegado hasta olvidarse de sí mismo.

Con los esfuerzos, los choques, las caídas, los rozamientos de la pelea y un machetazo que le cruzó el pecho, rompióse el olvidado peto de Perico y un momento después se oyó el sonido vibrante de la plata al chocar con los guijarros del terreno.

¡Al forrado de pesos! rugieron entre blasfemias algunas voces salvajes, y pronto un grupo de cuatro ó seis hombres de aspecto sanguinario acometieron feroces al mozo, más como bandidos que como militares enemigos.

¡Mil veces la muerte, gritó Perico, hasta entonces mudo, antes que me robeis una sola de estas monedas!

Todas las ideas hasta entonces adormecidas en la mente del joven, todos los recuerdos tiernos y poéticos de su aldea, todas las esperanzas soñadas mientras oía los ruisseños en las lindes de los huertos, pasaron agrupados y fundidos, rápidos como el rayo por su antes embotada imaginación y por encima de aquel tropel vibrante de sentimientos, en su violento despertar, vió clara, muy clara, viva, allá á lo lejos, con todo el colorido de la realidad la imagen de su madre sacrificándose heroicamente por reunir aquellas monedas y pensó en sus profecías piadosas, en las lágrimas de sus ojos y en el fervor de sus oraciones. Entonces fué otro hombre: las ideas de patria y de honor le aparecieron por primera vez con proporciones

gigantescas y entre aureolas de gloria; ya no era el aldeano expatriado y taciturno, era el soldado vigoroso, sano de cuerpo, y de alma no gastada, sintiendo todo el hervor de la sangre española de veinte años henchir sus venas y agolparse enardecida á su frente en oleadas de sangre que le inyectaban los ojos y aceraban sus músculos. Nunca se sintió tan fuerte. Tras de las ideas de patria, madre y honor sintió por primera vez revelarse en él la fiera humana, osada, indómita y tenaz arrastrada por fiebre de destrucción y de venganza. No, imposible, él no dejaría escapar ni una sola de aquellas monedas que estaban benditas de Dios porque eran el sacrificio de su generosa madre; podrían herirle pero no dominarle y en toda la plenitud del arrebató, aumentaban sus fuerzas y en el vértigo de aquel rápido delirio llegó á sentirse verdaderamente invencible.

Lo que aquel trance duró, ni él mismo lo supo. Cuando hubo recogido, victorioso la última moneda, cayó desplomado con las manos sobre el pecho, la espuma en la boca y la sonrisa del triunfo en los labios.

III.

Al regreso de las tropas, en un hospital de la frontera, una señora distinguida y bella ayudaba á recoser unos trapos blancos en forma de cruz á una hermana de la caridad al pié de un lecho.

Y mientras Perico, ya muy repuesto de una fiebre miraba sonriente, intercalar entre aquellos duros del peto de su madre, algunas monedas de oro ganadas por él en campaña, la dama deslizaba furtivamente entre ellas algunos billetes mientras decía por lo bajo á la hermana: bien lo merece esta coraza de plata y..... esos dos corazones de oro.

Antonio Boyer.



אֲשֶׁר יֵאָמֵר מִשְׁבִּיעַ לְמוֹסָפְנֵינוּ וְשׂוֹפֵתָח אֶת־יְדוֹ לְאֲבוֹנֵינוּ :
 כִּי טוֹב וְנָעִים תֵּת לְרַעֲיוֹנֵינוּ וְעָרֵב לְנַפְשֵׁנוּ מִכָּל־חַמּוּדוֹת :
 כְּמַטֵּר יֵרֵד עַל־גֶּזֶה כֹּה יֵד הָאִישׁ כֹּתֵן עַל לֵב בְּנֵי עֲנִי :
 כְּעֵב מַל בָּהֶם קָצוֹר כֹּה אִישׁ חֲסָדִים בְּתוֹךְ כָּל־הָרְעוּת
 שְׂבִלוֹ אֶת־הָאָדָם :
 אִם־תִּתֵּן אֲשֶׁרִיק וְטוֹב יְהִי לְךָ כִּי יִתֵּן לְךָ יְהוָה גַּם הֵן :
 כִּי כֹה אָמַר יֵשׁוּעַ אֲדֹנָינוּ תֵּנוּ וְיִנְתֵּן לָכֶם :
 וְיִתֵּן יְהוָה מִן הַצָּפוֹן תַּחַת מְנַחֲוֹתֵיכֶם וְעַרְבוֹן הַכְּבוֹד הַבָּא
 תַּחַת מִתְּנַת יְדֵיכֶם :

1

1. Bienaventurado el que socorre largamente á los necesitados: el que abre su mano á los pobres.
2. Porque es el dar más suave y dulce á nuestra alma que todas las delicias de la tierra.
3. Como la lluvia que cae sobre el vellón de lana, así es la mano del caritativo sobre el corazón del miserable.
4. Como nube de rocío en medio del calor de la siega, así es el misericordioso en medio de los males sin número que afligen al hombre.
5. Feliz y bienaventurado serás si dieres, porque te dará también á tí el Señor.
6. Pues así ha dicho Jesús Señor Nuestro, «dad y se os dará».
7. Daráos el Señor maná escondido en recompensa de vuestras limosnas: con una prenda de la gloria futura premiará los dones de vuestras manos.



Nos el Rey de castiella de leon e de portogal por faser bien e merçed a vos la vniuersidat del nuestro estudio de salamanca tenemos por bien e es nuestra merçed que las cassas en que moran los Regtores e doctores e conseruadores maestros e bachilleres e estudiantes del dicho nuestro estudio que sean francas e escusadas de posaderia que non possen en ellas ningunas personas

nin ssaquen rropa dellas para leuar a otras partes asy quando nos e la Reyna mi muger e los Infantes mis fijos estudieremos en la dicha çibdad de Salamanca como quando y non fuereamos.

JUAN I.



COMENTARIO PATRIÓTICO

NON *omnes omnia possumus*.—Esta breve cuanto ingeniosa frase de un gran escritor latino encierra por compendioso modo una gran verdad, que por ser palmaria y evidentísima á la más espontánea y directa percepción de nuestra inteligencia, no deja de incluir también una razón primordial de la variedad de formas en que todos los españoles de todas edades, sexos y condiciones nos empeñamos hermosamente en defender el honor español, ultrajado en aquellos miembros de la patria dispersos en la vasta superficie de los mares.

«*No todo lo podemos todos*».—Este simple enunciado, que viene á ser en el orden de la actividad humana, expresión de la ley de la *impene-trabilidad*, en el orden de la naturaleza física, declara la necesidad del variado concurso y de la distinta cooperación de todos los amantes de la patria, que lo son todos los buenos españoles, para que cada cual contribuya en la medida de sus fuerzas, y en la forma que le aconseje su clase ó condición social, á mantener incólume nuestra personalidad nacional en el concierto de las naciones del mundo.

Al probervial pundonor militar de los soldados españoles toca más directamente reparar de un modo digno el grosero insulto perpetrado por los hijos espúreos de las selváticas regiones de la Gran Antilla y de la Oceanía, cuyos rostros han de aparecer obscurecidos á los ojos de los leales hijos de la madre España, más bien que por el *pigmentum* epidérmico propio de sus respectivas razas, por la *negra* ingratitud hácia España, que los sacó de la obscuridad de la barbarie y de las tinieblas del salvajismo á la luz del Evangelio y de la civilización.

A todos cuantos no estamos investidos de la misión de las armas y no nos obliga el compromiso de la milicia, tócanos también contribuir de modo si no tan inmediato, no ménos valioso y eficaz, con las prerogativas y medios inherentes á nuestra posición social, ó con los frutos de nuestra intelectual actividad.

¡Sea enhorabuena, estudiantes salmantinos! Vosotros, como obreros de la inteligencia, habéis encontrado en los tan primerizos como apreciables frutos de la vuestra, ávida de la verdad, otro de los mil recursos de que en la actualidad echan mano el afecto y la gratitud que sienten los españoles todos hácia aquellos de sus hermanos víctimas de las sangrientas guerras ultramarinas.

Vosotros, sucesores de aquellos renombrados estudiantes, que en los siglos medioevales hicieron de Salamanca uno de los emporios más célebres del saber europeo, demostráis con esta vuestra hermosa acción, que si vuestra inteligencia acude aquí, ansiosa de atesorar conocimientos que satisfagan su insaciable sed de verdad; vuestro corazón está siempre dispuesto al bien, respondiendo con entusiasmo á aquellas acciones inspiradas en los dos sentimientos levantados y nobilísimos que han de hallar eco en todo corazón español: en el de Patria y Caridad cristiana.

José Banqué y Faliu.

Salamanca, 22 Noviembre 1896.



EL IMPARCIAL, EL SOLDADO

Y

El Estudiante

EL pueblo español ha respondido, sin distinción de clases, al llamamiento lanzado con tanto entusiasmo por el periódico más simpático y más popular de nuestra patria, á ese llamamiento cuyo objeto es socorrer al desgraciado, y el cuerpo escolar de Salamanca, tampoco podía permanecer sordo, y procura, pues, ayudar en cuanto puede, al periódico amigo de los pobres, á su defensa constante, á *El Imparcial*.

Por eso, los que hace aún muy poco tiempo éramos unos de tantos estudiantes y hoy nos dedicamos á la árdua tarea de la enseñanza, nos sentimos orgullosos, y contemplamos con entusiasmo la obra de caridad realizada por los estudiantes salmantinos.

Ayudar al desvalido; consolar al enfermo y socorrer al pobre. ¡Qué cosa más noble y más hermosa...!

Merecéis, estudiantes de Salamanca, mil plácemes. Merecéis todo género de alabanzas por vuestro admirable comportamiento para con el soldado herido, y seguramente que si la madre patria os demandara auxilio en otra forma y tuviérais que cambiar el libro por el fusil, no habría de faltar tampoco quien en este noble suelo, por vosotros hiciese, lo que con loable desprendimiento procuráis hacer por los que sin regatear su sangre, á torrentes la vierten, allá en el campo de batalla, en cumplimiento del más alto y más inescusable de los deberes.

¡Adelante pues, estudiantes salmantinos!

Y ya que ahora habéis cumplido como buenos españoles con lo que de vosotros demandaba nuestra querida patria, procurad también hacerlo así mañana si de vosotros necesita, sea en Cuba, sea en Filipinas, y podáis con fiero y noble orgullo decir al mundo entero lo siguiente:

Solo hay un Dios que el Universo impera,
solo un poder mayor que los demás,
solo hay un sol en la celeste esfera,
solo un soldado, el ESPAÑOL no más.

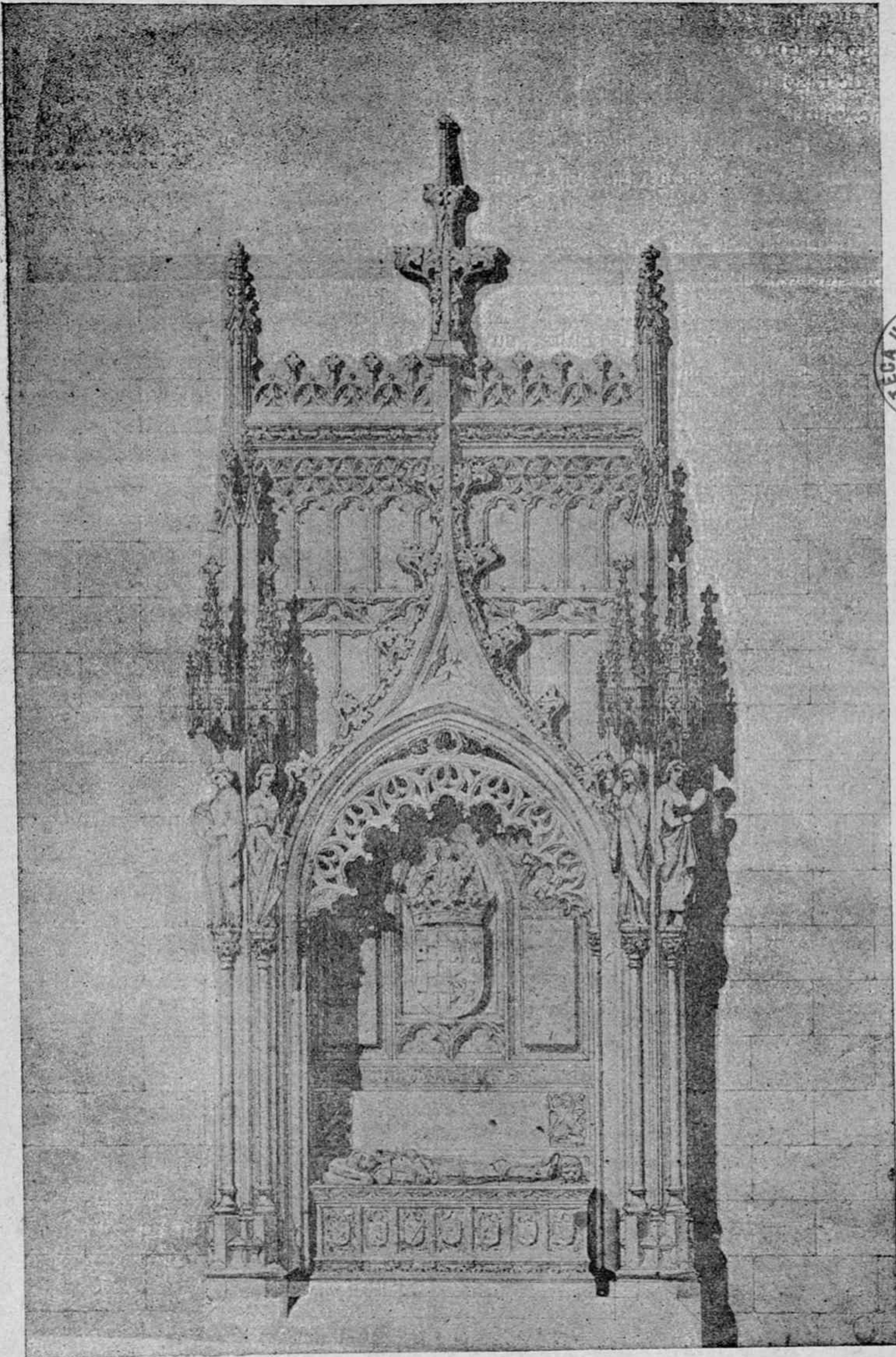
E. Navarro.



Recuerdos de la vida estudiantil

CUANDO los últimos terremotos asolaron Andalucía, los estudiantes de Salamanca hicieron un esfuerzo caritativo, semejante al que ahora están realizando, en favor de las víctimas de aquella catástrofe.

Era yo entonces alumno de Derecho y, por designación de mis compañeros, ayudé á organizar un festival en el Teatro del Liceo. Varias de las señoritas, á quien se había encomendado pa-



Sepulcro del Duque de Alba en el Convento de Dominicos

pel nada secundario, escusó á última hora su ausencia con la siguiente carta, que ya no me parece indiscreto, antes oportuno, el publicar, porque es más sentida y más elocuente que todo lo

que yo pudiera escribir para complacer á los alumnos que me han pedido estas líneas.

Dice así la carta:

«Mi buen amigo: No puedo ir esta noche á

la fiesta del Liceo porque, aunque V. no lo crea y se ría de la disculpa, *estoy descalza*. Me ha parecido un cargo de conciencia dar seis duros por unos zapatos de raso que no había de usar más que esta noche y prefiero enviar á V. esa cantidad para que la emplee en papeletas de la rifa y sirva para aliviar en algo esas desgracias que siento con toda mi alma.

Espera de V. que, sin decir la causa, disculpe la ausencia, su buena amiga.»

X.

La señorita X, (pena me causa ocultar su nombre) entonces gala y ornato de la sociedad más distinguida, es hoy humilde religiosa en un monasterio de Carmelitas.... *Descalzas*.

Dios depare á los estudiantes salmantinos, en la cuestación que están haciendo para socorrer á los heridos y enfermos de las guerras de Ultramar, óbolos tan profundos y verdaderamente caritativos como el que allegó la autora de la carta transcrita, de cuya autenticidad da fe

Luis Maldonado.

Salamanca 18 de Noviembre de 1896.



Ἐπίγραμμα

— Εἰς εὐθυμαχῶνας πεπληγμένους —

„ Ἀνδράσι μὲν θηητὸς ἰδεῖν, ἑρατὸς δὲ γυναιξίν
ζωὸς ἔων καλὸς δ' ἐν προμάχοισι πεσών. „
(Τυρταῖος)

Καὶ πρὸ Θεοῦ ἐδιαγωνήσατε, Πατρίδα δεινῶς
πράμύναντες. Τοῦτ' ἦρωες Πατρίδος ἄμαχοι,
ἦστ' ἄμα ἄμβροτοι καὶ γενναῖοί τε μάρτυρες. Καλὴν
ἄνδρατα καὶ μνήμιον λαμπρὸν Πάτρις ἀνίκτη
εἰς τὴν ὑμῶν τιμὴν ἄθλον στήσαι. Καὶ Θεὸς
χρυσοῖον στέφανον δώσει ἀν' Ὀλύμπια δώματα.
Ἰεῖθ' ἤδη δοίη Θεὸς ἀμῆ Πατρίδι Νικήν!!

Ἰωσήφ τῆς Χειρὸς.



PENSAMIENTOS

LA GUERRA

EL duelo, que es un combate entre dos, se prohíbe en la leyes divinas y humanas. ¿Y la guerra, dejará de ser un duelo sin más diferencia que los ceros ó cifras que se añadan á cada unidad?

* * *

¡Cuántas veces los cuidados de la madre, arrancan al hijo de los brazos de la muerte! ¡Cuántas veces la guerra y la muerte arrancan los hijos de los brazos de las madres! ¡Guerra, yo te odio, pues creo eres el peor de los medios para restablecer los fueros de la justicia.

Salamanca 18 de Noviembre de 1896.

Mariano Martín.

LA CARIDAD

Si es ley del corazón humano tenerla con los pobres. ¿Cómo no hemos de tenerla con los héroes?

M. Martín.



Hesperias matri

Ad luctum sane, ad questus iam vivere dudum
Cogitur, Hesperii, nostra benigna parens.

Nunc vero est gemitus largosque profundere fletus
Nunc hominum et Superum sollicitare fidem.

Audite ut sacratis densa altaribus instet
Saevius ingeminans turba scelesta minas?

Infecere omnes manantia crimina terras;
Oppressique gemunt tristius usque boni.

Assiduamque iram mittit blasphemia coelo:
Iamque heu terribilis desuper ira fremit.

Cernite aventes nunc divini nominis hostes
Quam colitis patriam trudere in sxitium,

Quasque suis opibus cumulavit Iberia dives
Aequoris ultra undas perdere velle plagas.

Proh immane nefas, poenisque piabile nullis!
Nec vos, auctores, hoc pudeat facinus?

Hoc referant matres, matri quum vivida proles
Abstrahitur, nunquid tristius esse queat?

Quis possit miseris hominum succurrere rebus
Saeva quis eripiat vindice tela manu?

Vos prece, vos opibus, vos cum pietate benigna
Pergite magnanimi grande salutis opus.

J. C.



PATRIOTISMO Y CARIDAD

EN los momentos actuales en que tan negro aparece el horizonte de nuestra querida patria, en estos momentos tan difíciles porque la nación atraviesa al tener que sostener dos guerras y verse rodeada de enemigos por todas partes, en esta situación, en fin, de verdadera angustia, de inquietud y de zozobra, se impone más que nunca que nos aunemos cuantos sentimos correr por nuestras venas sangre española, y demostremos á la faz del mundo que no hemos llegado aún á la decrepitud é impotencia, sino que por fortuna vivimos todavía y contamos con alientos más que suficientes para resistir tan suprema como espantosa crisis, porque somos caritativos y patriotas, y con patriotismo y caridad tenemos fuerzas de sobra para poder luchar y llegar á la victoria.

Patriotismo y caridad hacen falta, sí, para vencer en Cuba y Filipinas, para añadir una página de oro á las conquistadas ya, para hacer patente una vez más que conservamos incólumes nuestras tradiciones gloriosas, para que Blanco y Weyler implanten la bandera nacional en las poblaciones que hoy se hallan en poder de los insurrectos, y para que aparezcamos como grandes ante los ojos de Europa.

Patriotismo y caridad muestran los diferentes partidos al prescindir de cuestiones personales y

de pasiones políticas, para ayudar al Gobierno en tan críticas circunstancias, y eso mismo se desea también de los españoles todos, sin distinción de clases, por ser de absoluta necesidad para lograr lo que tanto anhelamos,—el triunfo de nuestras armas.

Patriotismo y caridad han demostrado las fuerzas vivas de Salamanca al suscribirse por crecidas cantidades al empréstito nacional, respondiendo al llamamiento de los poderes públicos y al nobilísimo ejemplo del ilustre Prelado de la Diócesis.

Patriotismo y caridad piden á voz en grito las madres de los valientes soldados que pelean en Cuba, las que dieron el ser á esos héroes de la patria que por defender nuestros intereses luchan frenéticos y con sin igual bravura allá en la manigua, más que con unos enemigos traidores, con las escabrosidades de un terreno que les es desconocido y con los efectos de un mortífero clima.

Patriotismo y caridad demandan los estudiantes de la veneranda Escuela, esos jóvenes generosos y entusiastas que se educan en las aulas, y que deseando remediar en parte las desgracias nacionales nos piden hoy una limosna para los hijos de nuestra provincia que vengan heridos de las guerras, para esas víctimas del cumplimiento del deber que solo buscan en el campo de batalla la muerte ó la victoria.

Patriotismo y caridad ansía desde las lomas de Rubí el general en jefe del ejército de operaciones; patriotismo y caridad nos reclaman los espíritus de Odonell, de Prim y de Narvaez, que viven todavía entre nosotros la vida del recuerdo y de la inmortalidad—no obstante habénnoslas arrebatado hace ya tiempo la deidad inexorable de las tumbas;—patriotismo y caridad nos aconsejan pues las circunstancias, y patriotismo y caridad nos exige nuestra conciencia misma, por ser como ya hemos dicho lo único que se requiere para salir adelante en la campaña y coronarnos de gloria.

Patriotismo y caridad.

Enrique Esperabé Arteaga.



¡CARIDAD!

LIRISMO

Están tan dilatado el campo de la guerra con sus males, desgracias, horrores, lágrimas y desconsuelos, que no cabe sentir en el corazón del hombre todo ese amontonamiento de desventuras.

No es posible conocer á todas las madres que han visto alejar á sus hijos, separándose de su lado con incierta esperanza de volverlos á estrechar; á lo más ha llegado á nosotros la noticia de una familia amiga, deuda ó vecina, cubierta de luto y angustia por causa de la guerra y ese solo caso ha bastado para llenarnos de pena, dejándonos ansia de saber todas esas angustias para consolarlas.

Acaso hemos asistido á esas escenas de delirio, cuando nuestros valientes jóvenes se han despedido de la patria con rumbo á las islas insurreccionadas: en aquellos momentos de emociones inexplicables nos ha herido en el alma un grito desgarrador: *¡Hijo mio! ¡adiós!* Y ese grito de aflicción ha sido suficiente para llenarnos de pena, con todas las madres.

Si hubiera sido posible seguir á esas embarcaciones, y acompañar á los soldados y oír á cada uno sus congojas y pesadumbres y no dejarlos un momento solos; si allí, al pisar en aquella tierra española, minada por la ambición y la ingratitude, hubiéramos sorprendido á cada soldado en sus impresiones; si más tarde, en la lucha, frente á frente con el esquivo enemigo, hubiéramos podido contemplar el cuadro, recogiendo aquellos alientos valerosos y guardando la imagen de todos nuestros combatientes; si al caer los heridos nos fuera dado acudir en su auxilio, interrogarles por su nombre, su familia, consolarles y defenderles de las venganzas salvajes; si, finalmente, tuviéramos la dicha de que no muriera ningún soldado en el olvido, interesándose nuestro corazón por todos los que entre el ruido del combate xhalan su último suspiro víctimas de bala anti-pañola..... ¡Ah! entonces quedarían satisfechos nuestros deseos, los deseos de todo español que tanta distancia de sus hermanos no quiere abandonarles ni un solo instante.

Pues bien; ese deseo está satisfecho y lo satisface la caridad cristiana. Los que aquí esperamos el triunfo de las armas españolas en Cuba y Filipinas, tenemos consuelos de caridad para sufrir con los que sufren y tomar parte activa en la campaña.

Por la caridad, debemos dedicarnos, en la medida posible, á consolar á las familias señaladas con el luto de la guerra, socorriéndolas también en sus necesidades.

Por la caridad, podemos estar al lado de nuestros combatientes, orando por ellos, pidiendo al cielo armas para vencer al enemigo.

Por la caridad, no han de faltarle cuidados á nuestros heridos en el campo de batalla, en los hospitales y al regresar inútiles á sus hogares: la caridad cristiana que por amor á Dios es amor del prójimo, no escatimará limosnas para los heridos en la guerra.

Por la caridad, finalmente, podemos acudir en auxilio de los moribundos y por nuestros sufrimientos, que no han de faltarles á los defensores de España, podemos alcanzar de la misericordia divina que los muertos en la guerra vayan pronto al cielo de la paz y gocen de ella en un descanso eterno.

Martin Dominguez Berrueta.

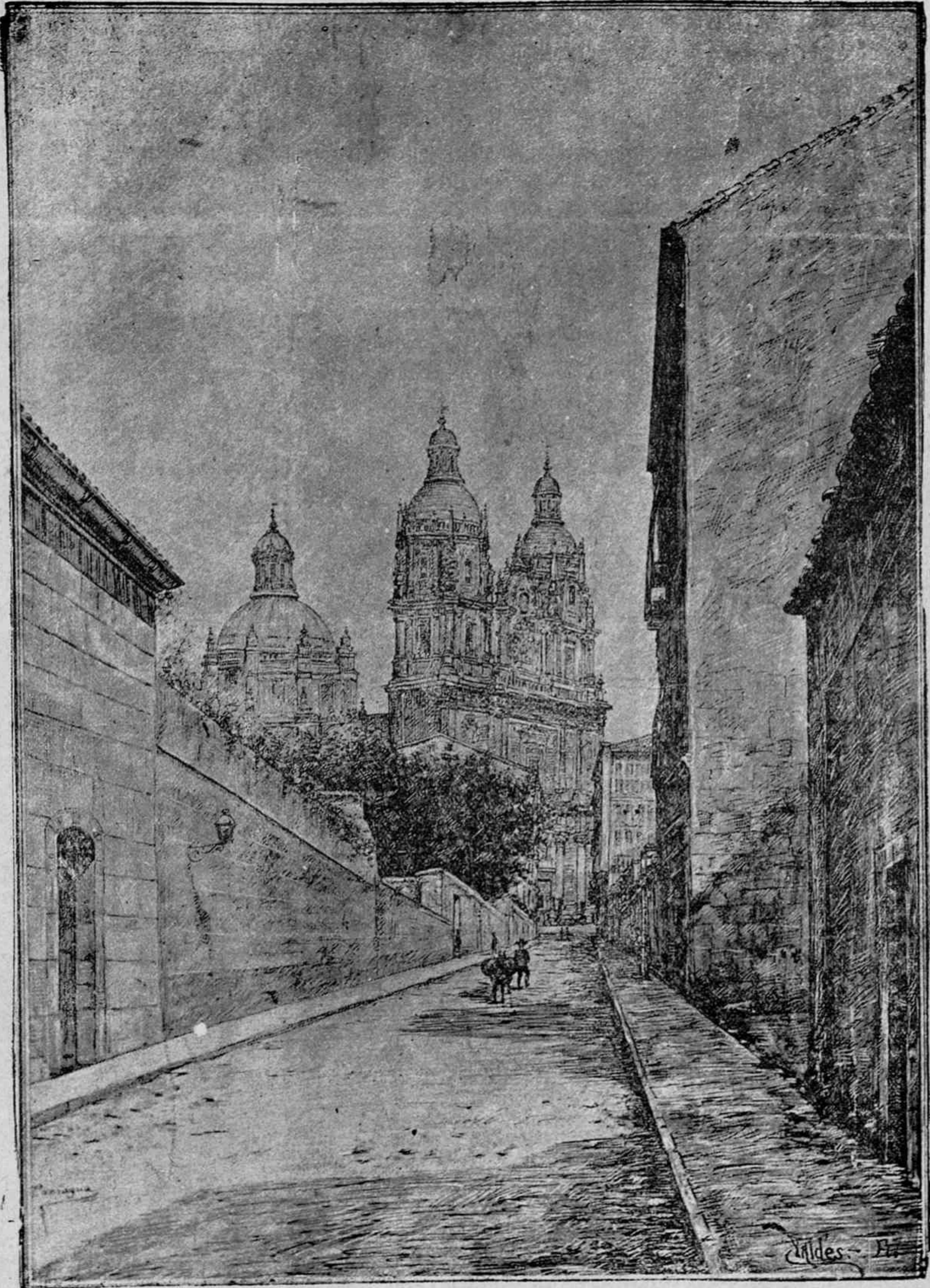
Salamanca 21 Noviembre 1896.



NON deue jues seglar alguno aver jure diçion sobre la dicha universidad nin sobre los dichos escolares nin sobre algunos dellos nin sobre sus familiares nin sobre algunos dellos mas deuiendo ellos e cada uno dellos e sus familiares ser librados e juzgados por el maestre escuela de la dicha çibdad.

ENRIQUE III.





Seminario Conciliar
(Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús).

El Pueblo Español

DESDE los albores de nuestra existencia histórica aparece este pueblo entregado á una lucha continua, á un batallar incesante; primero el cartaginés, después el romano, luego el llamado bárbaro del Norte, más tarde los hijos del desierto y siempre enemigos formidables que en su sed de poder buscan un trozo de este hermoso suelo. Anibal, Cesar, Octavio, Atila, Ell-Horr, Almanzor, Mohammed-ben, Juzsunt, Napoleón son otros tantos colosos cuyo poder se estrella ante la férrea pujanza del pecho español. ¡Pueblo singular, exclama un ilustre historiador, has sido destinado por la Providencia á gastar la vitalidad de los grandes conquistadores.

¿Por qué esto?Cuál es la causa de que nuestra existencia vaya unida al nudo de los combates y á la suerte de las armas? La explicación es fácil. Del mismo modo que providencialmente todos los hombres tienen un mismo fin que perseguir y para su consecución disponen de medios adecuados, así los pueblos en el concierto general humano tienen una misión que llenar, distinta para cada uno, y en armonía de la misma se revelan sus aptitudes, y se dan las condiciones y medios apropiados. Si esto es cierto la deducción lógica conduce á la afirmativa de que el pueblo español dado ese hecho de incesante lucha viene realizando así su misión providencial y que ha de estar dotado de cualidades y medios necesarios para realizarla. ¿Esto es verdad? ¿La observación nos muestra en el habitante de este suelo las virtudes que debe poseer un pueblo aguerrido de valor indomable y llamado siempre al combate y nunca á la tregua? Si el español psicológica y fisiológicamente no estuviera constituido para llenar tal destino providencial, debería estarlo; mas precisamente por que así había de ser, así es. El guerrero ¿ha de tener valor, agilidad, astucia, desprecio á la vida, sobriedad, amor á la independencia, odio al extranjero y confianza en sus propias fuerzas? Pues esas son las cualidades que atribuye Strabón y con él todos los cronistas posteriores al celtíbero primitivo, y esos son los rasgos que constituyeron entonces y han constituido siempre desde Sagunto hasta Zaragoza, desde Aníbal hasta Napoleón el fondo del carácter español. Adi-

ciónese á este cuadro el amor á la religión y el sentimiento de la nacionalidad y podráse afirmar que hombres así formados y que obran á impulso de tales ideas, ni hay armas que les venzan, ni ejércitos que basten á dominarles.

Así tuvo que proclamarlo el poder invasor de las águilas romanas, así hubieron de reconocerlo los fanáticos defensores de la media luna, así hubo de confesarlo el genio militar de nuestros tiempos. Bien decía el patricio C. Sempronio Graco ante el Senado Romano. «Pensais acaso que se puede esperar paz y reposo de un pueblo, como España, acostumbrado á renacer incesantemente de sus ruinas y á levantar de nuevo el estandarte de la independencia siempre que al parecer es vencido? Las palabras del proconsul romano no han sido nunca desmentidas y cual él hablaba han hablado después cuantos han intentado oponerse á la vida de este pueblo. Pero para qué hacer citas? Ahí está nuestra historia, verdadera epopeya abrigada por serie interminable de hechos heroicos, empresas gigantescas y esfuerzos sobrehumanos. Y si es así y tal es nuestro destino, no hay que temer; esos mismos soldados que pelean en la manigua contra los que ayer encadenados hoy se ven libres de sus hierros, debido á la magnanimidad española, no constituyen otra raza, son de la misma que peleó con Viriato, arrolló el poder musulmán en las Navas y Calatañazor y triunfó en Bailén y en Arapiles, son los hijos privilegiados de este hermoso país siempre atacados y nunca vencidos, son los que se baten por las ideas de religión y patria, son los que llevan su valor hasta el heroísmo, son en fin, los que gustosos sacrifican sus vidas en aras de su sentimiento nacional.

Por lo mismo, este noble pueblo podrá encontrarse en peligro, podrán multiplicarse las complicaciones en su existencia, se opondrán á su vida en todo lo que es y significa los más poderosos elementos sociales, nada importa; mientras cuente con tales defensores no se dejará imponer ni intimidar, mantendrá incólume su bandera, desafiará los mayores peligros, resistirá el empuje de los poderes absorbentes y si su historia no ha de aparecer desmentida abrigo la esperanza de que triunfará ahora como ha triunfado siempre de sus más poderosos enemigos.

Nada más apropiado para calificar á un pueblo así constituido que las palabras con que salu-

dó la pitonisa la presencia del héroe macedonio:
«Eres invencible hijo mío».

Esteban Jimenez.



ROMANCE

Sin renegar de su suerte;
porque era un verdadero
cristiano, como Dios manda,
salió Carlos de su pueblo.

Iba á luchar por la patria;
en lo que cabe contento;
que el cumplir con el deber
siempre dejó satisfecho.

Con todo: y no es extraño;
de sus ojos se cayeron
al marchar algunas lágrimas.
No era el caso para menos,
que vió llorar á su madre,
y dejó de ver el suelo
donde había trabajado
y vivido tanto tiempo.

*
* *

Qué hizo Carlos en la guerra,
pueden todos suponerlo
con saber que era español;
heroicidades sin cuento.

*
* *

Con el canuto en la faja
volvió el mozo satisfecho.

Se había portado bien
según sus jefes dijeron.

Además venía sano
y con los remos completos;
útil pues para el trabajo
que siempre fué su recreo.

Todo gracias á la Virgen
que tan bien oyó su ruego.

El bendito escapulario,
que colgaba de su pecho,
fué su escudo en la pelea
y su protector perpétuo.

*
* *

Es el caso que al cruzar
por uno de aquellos huertos;
que están junto á la alameda
de negrillos; un mareo
sintió el muchacho, que á poco
si da con él en el suelo.

¡Qué cosas se le recuerdan!
¡Qué latir el de su pecho!
Y qué capaz para todo
se sentía. En el guerrero
combate jamás estuvo
tan animado y dispuesto.

Ni el relincho del caballo;
ni las notas de los bélicos
instrumentos, que al combate
le arrastraban casi ciego;
ni la patriótica arenga,
breve y fuerte cual el trueno;
ni el silbido de las balas,
le produjeron efecto
tan maravilloso y rápido
como le produjo aquélla.

¿Era alegría ó tristeza?
Lo primero, lo primero:
y tal fué, que por pagadas,
y cobradas con exceso
dió todas sus valentías
y todos sus sufrimientos.

Es que acababa de oír
el tamboril de su pueblo.

I. B.

Salamanca Noviembre 96.



En lo que debemos pensar

LA más ligera observación sobre las causas generadoras del aflictivo estado por que atraviesa la siempre triunfadora España, enseña que las desgracias actuales son necesaria consecuencia de los vicios del poder público, que tolerante con las exigencias de muchos y la codicia de los más, ha ido debilitándose hasta el extremo de hallarse hoy privado de las necesarias energías para un súbito desarraigo de esas causas que motivan los males que lamentamos. Producido el cual, tócanos al presente pensar en remediarlo, comenzando por sofocar esas rebeliones que envenenando las relaciones entre las colonias y la madre patria, perturban el tranquilo vivir social y aniquilan algunos de los elementos necesarios para ser considerada fuerte y respetable una nación: y conseguido ésto, no desaprovechar la lección elocuente de la experiencia, para mejo-

rar cuanto es necesario la Administración pública, fuente de prosperidad y seguro preservativo de las calamidades que al Estado afectan.

Que podemos llegar á conseguir lo que inmediatamente nos importa, cosa es que no debe dudar ningún español, pues todavía contamos con todos los recursos, que para tal efecto son precisos: dinero, hombres de corazón templado y una buena organización en estos elementos de fuerza. Por no carecer de ninguno de estos factores, según pruebas damos de ello, hemos recuperado ante los extraños el concepto que siempre con justicia gozamos en el curso de la Historia.

Si, pues, contamos con elementos para la pacificación, y no desconfiamos de su procedente y recta aplicación, lógico es pensar en días de bonanza, que deben aprovecharse en regenerar la Administración. A este fin debe trabajar con ahinco la juventud estudiosa, de quien puede esperarse la rectificación necesaria de la torpe conducta de aquellos *gobnantes* que han ejercido el Poder en provecho propio y con perjuicio para los más.

Así podríamos decir que era completo ese triunfo, por el que hoy todos suspiramos.

L. Galindo



A mi Universidad

Veinte años se han cumplido ya desde el día en que, saltando de gozo, salí hecho *todo un Licenciado* del salón de grados de la Universidad de Salamanca. Aún no había cumplido yo diez y nueve años, y aquel honor llenaba mi alma de disculpable orgullo, latiéndome con extraordinaria rapidez el corazón y seguido de mi padre subí á saltos la escalera de mi casa. Mi madre me esperaba impaciente. Momentos de ternura fueron aquellos que hoy al recordarlos traen lágrimas á mis ojos.....

Había terminado mi carrera universitaria: la vida se me ofrecía con todas las risueñas perspectivas que el porvenir ofrece á la juventud. Siempre había mirado con cariño á *mi* Universidad,

pero desde aquel día fué creciendo, creciendo siempre mi afecto hácia la gloriosa escuela.

¿Y cómo no? Cuanto soy, aunque sea bien poco, á ella se lo debo. En sus austeras aulas, sabios profesores me dieron los instrumentos de trabajo con que hoy gano el pan que como y el pan que comen mis hijos; allí adquirí las sanas ideas que me han ayudado á subir la cuesta, á veces harto trabajosa, de mi vida; allí vislumbré las glorias de mi raza, allí comencé á admirar los monumentos científicos y artísticos, creados por el genio de nuestro pueblo; allí se fortaleció en mí el amor de la patria..... Las raíces de mi ser, las fuentes de mi fe, el embrión de mis ideales, cuanto constituye el alma de mi alma, en esa escuela inmortal tiene sus orígenes.

Veinte años han pasado desde que salí de ella. Las corrientes de la vida me han apartado de sus venerandos claustros; pero en mis horas de nostalgia, cuando mi alma penetra temblorosa en el santuario del recuerdo, poblado de sombras queridas, veo con emoción inefable aquella portada plateresca en que el arte del decorado apuró todos sus prodigios, y aquellas cátedras de donde brotaron tantas sublimes ideas, y aquel recinto, en fin, por donde yo pasee mis ilusiones de adolescente, y en donde hoy brotan, y germinan y se forman inteligencias y corazones que han de dar á la patria española días de gloria.

Veinte años han pasado y ya las canas invaden mi cabeza; pero mi corazón sigue siendo joven. Aún siento dentro de mí al estudiante de otro tiempo; aún vivo en espíritu entre los escolares que asisten á las clases de esa Universidad, aún miro con veneración á sus profesores, aún considero como más las nobles iniciativas que, ahora como siempre, nacen en su seno.

Lean estas cuartillas escritas á vuela pluma, desahogo sincero de mi corazón y expresión fiel de mi constante anhelo de asociarme á los generosos sentimientos de los estudiantes de Salamanca, á los cuales como compañeros míos, á pesar de los años que de ellos me separan.

F. G. Villegas.

Madrid 16 Noviembre 1896.

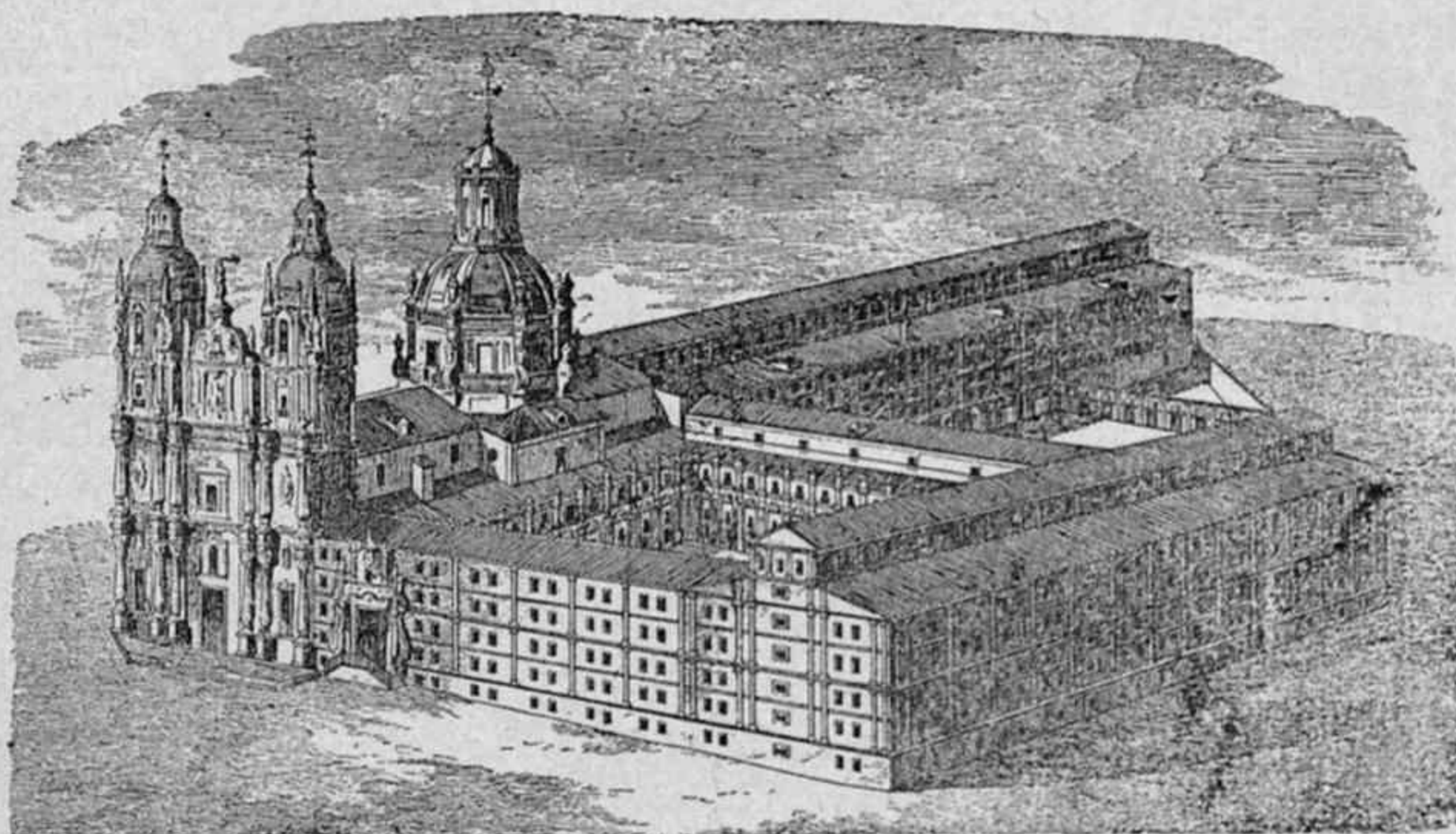


LOS ESTUDIANTES DE SALAMANCA

en 1808

EN Salamanca día 22 de Junio de mil ochoc^{tos} y ocho á las quatro de la tarde estando reunidos los Estudiantes Alistados para el Servicio de las Armas al sitio y Plaza del Colegio Maior de Cuenca inmediato al Convento de S.ⁿ Agustin se presentaron los señores D.ⁿ Josef María Puente Alcalde mayor de esta Ciudad, D.^r D.ⁿ Diego Ramos Aparicio Cathed^{co} de Canones, y D.^r D.ⁿ Miguel dela Mo-

ta Cath^{co} de Leyes, y así Juntos al frente dela compañía delos Estudiantes a presencia de mi el Secretario les dixo dho. Señor Alcalde Mayor: Señores la Univer^d ha manifestado su protección azia Vsteden en la Junta Militar de esta Ciudad creada con motivo delas hostilidades que experimenta la Nación y la necesidad en que esta se halla de defenderse y sacudir el Yugo con que intenta subyugarla la francia ha manifestado la Univer^d sus deseos de que unos Jovenes destinados ala carrera delas letras, y que saven hacer estas compatibles con las armas a que hoy estan entregados en defensa dela Nacion sean distinguidos y que conozcan que ban a pelear, nada menos que por el de honor por la Religion, y por



Vista general del Seminario Conciliar

la libertad dela Patria. A concedido a Vsteden la Univer^d que se entiendan ganados todos los cursos que durare este destino: que se les baje Un año delos que la ley prescribe para Cada una Carrera: Que seles admita a su tiempo alos grados de Licen^{do} con una sola tercera Parte del gasto de dho. grado de Lic^{do}: = Que seles atienda en quanto sea posible por la Univer^d en las pretensiones que hagan después de venir asus destinos y servicio: Ha Acordado tambien que se dé a todos Vsteden su coresp^{te} Uniforme de una Chaqueta-Pantalon, Botones y una Canana ó Cartuchera, y finalm^{te} ha interpuesto la Univer^d su autoridad y respetable mediacion con la Junta Militar de esta Ciudad para que se distinga a sus Estud^{tes} alistados p^a el servicio delas Armas, permitiendo que sobre su Uniforme lleven un Escudo con las

Armas dela Univer^d para que sean distinguidos sus Estudiantes, y esto mismo les sirva del maior estímulo para distinguirse en el servicio de la Patria, y acciones militares, y convates a que asistan, y la Junta Militar ha convenido con lo propuesto por la Univer^d y a nombre de dicha Junta y como su comisionado se lo hago á ustedes entender y les pongo dho. Escudo a presencia de los Comisarios dela misma Univer^d. = Enseguida entregó y puso dho. Señor Alcalde Maior un Escudo a cada un Estud^{te} de los que estaban formados en la Plaza del Coleg^o de Cuenca; y en seguida acompañado de los mismos señores Comisionados de Univer^d y de mi el secretario pasamos ala Carcel de esta Ciudad, ala Casa del General, y a otros varios sitios donde estaban de Guardia algunos delos Estudiantes, y les puso dho. Señor

Alcalde Maior sus respectivos Escudos, y les hizo entender las gracias y favores que devian ala Univer^d y la consideración que les tenia la Junta Militar por la mediación de la Univer^d y que esperaba su puntual desempeño en todas las obligaciones de buenos y valerosos soldados, que la suerte y las circunstancias los había puesto en la ocasión de defender la Patria y libertar ala Nación del Vergonzoso Yugo a que con infamia seles queria sujetar. Con lo que concluío este acto que firmaron Los dos dhs. Señores Comisionados E yo el Secretario En fee de ello

Lic^{do} Dⁿ Jph. Ledesma
Scc^{rio}



Antes de partir

En una pobre casita
Y de la lumbre al amor,
Encuétrase un matrimonio
Y un joven entre los dos;
Algo grave pasa en ella
Porque la conversación
Demuestra palmariamente
Que allí se alberga el dolor.

No llore madre; no llore,
Dice con tranquila voz
El joven; pues no deshonra
El servir á la nación.

Al nacer tuve dos madres,
Una tú,..... que me crió;
Y la otra mi madre patria;
Hijo soy pués de las dos.

A tu lado estuve el tiempo
Que la ley me permitió
Mas hoy esta ley exige
Que cumpla mi obligación,
Como todo buen soldado
Cual todo buen español,
Y que la defienda siempre
Poneindo á salvo su honor.

Por eso, no llores madre
Cese tu llanto y dolor;
Reza porque vuelva pronto
A abrazaros á los dos
Y porque tranquilas noches
Disfrutemos al amor
De la lumbre cuando vuelva
Y os cuente lo que pasó.

A. G. S.



CARIDAD

DISCURRIENDO sobre el concepto que expresa esta palabra, más y más nos persuadimos de que es la clave para resolver todos los complicados problemas, que se nos ofrecen hoy en el orden de la sociedad.

A mi modo de ver, las energías sociales, latentes unas veces, iluminadas otras, con una virtualidad intrínseca más poderosa que todas las leyes, realizan el perfeccionamiento ó el desbarajuste, según que estén ó no influidas de los eternos principios emanados de Dios y que comprendió el Verbo en una palabra, *Caridad*. Si practicáramos esta virtud, no solo la salud de España, la del mundo entero, resultaría.

Si, hoy, de todas partes nos amenaza la lucha, una lucha sangrienta y feroz, es porque no hay amor, no hay caridad.

Caridad es amor: amor á Dios que es nuestro Padre, amor al hombre que es nuestro hermano. Caridad es amor que implica el sacrificio del egoísmo en aras del semejante nuestro; espíritu de sacrificio que enfrena el orgullo y engendran la solidaridad entre todos los hombres. Esto es caridad: mas no busqueis caridad fuera de la Iglesia, porque no la encontrareis sinó es en Cristo, ni es tal la que no lleva su espíritu y no ha sido comunicada por el Paráclito.

¡Tú, Cristo bendito! la enseñaste al mundo desde la cumbre del Calvario.

Tú, cuando en la Cruz llamabas á todos los pueblos sin distinción y á todas las clases, para abrazarlas estrechamente contra tu pecho, con firmabas aquella sublime sentencia que saliera de tus labios de paz «no hay mayor caridad que aquella que lleva al hombre á dar su vida por sus amigos».

Juan Infante.



CANTARES

Te encontré en la calle niña
y dos disparos me hicistes,
más seguros, más certeros
que los que hacen los mambises.

Dame un beso, vida mía,
dámelo bien *apretado*,
á ver si *pa* cuando vuelva
lo traigo aún señalado.

No me mires de ese modo
no me mires que me matas,
y es necesario que viva
para defender la patria.

Para dar penas tus ojos,
para fatigas tu amor
y para valiente y noble
el ejército español.

Eloy Romano



ILUSIÓN PERDIDA

ERA Colasa, la reina de las mozas de Villajuan. El *tio* Culetas su padre, la miraba como el ideal vivo de sus encantos y todos los muchachos del pueblo la comían con sus ojos.

Ella, llegó á saber que era hermosa y asomaba á los suyos toda su alma, aquel pedacito de cielo escapado de arriba, objeto de admiración para todos, é ilusión amorosa para uno solo.

¡Había elegido ya! ¿A quién? Los dos lo sabían y con amarse de pensamiento les bastaba; su lenguaje era el lenguaje mudo del espíritu, tanto más expresivo, cuanto más vago, y sus almas se entendieron de tal modo y llegaron á condensar en su esencia afecciones tantas, que era segura é inevitable una explosión de amor externo y sensible, porque el amor es expansivo por naturaleza.

* *

El muchacho, tras larga lucha oculta decidió fijar un día para *pedirle amores* y pensó en la fiesta de San Roque, muy próxima á la sazón. Nada, que en la primera *muiñeira*....

Colasa que leía en su espíritu como en un libro, adivinó esta determinación y empezó á retozar de alegría como una corza.

En un castañal, que era el sitio fijado consuetudinariamente para baile se dejaron oír á las primeras horas de la tarde de un 16 de Agosto notas parecidas á estos sonidos *onr...rrnr...ui...ornn...ui...or...uiorn...*, etc. Eran las de la gaita que llamaba á las mozas y mozos del lugar á disfrutar de la algazara de la romería y bailar al son de la típica danza del *Maruxiña*.

Colasa y Cuco fueron de los primeros en presentarse en aquel corro; y la moza, que ya no podía con lo que tenía dentro del alma, lo echó todo fuera, en un jugar de ojos.... que arrastró á Cuco, hasta tal punto, que se fué allá, sin saber lo que hacía.

¿Col...as...a...sa? Y haciendo un movimiento de cabeza le suplicó que le acompañase al baile; Colasa le acompañó y no perdió ni una sola de las primeras exhalaciones que salieron de lo más íntimo del alma de Cuco á las cuales correspondió ella con otras de dulzura en los ojos y de sonrisa en los labios. Después bailaron, terminado este obligado preludeo, al son de la *llorona*, confundiendo con otras parejas.

Miradas, sonrisas, suspiros.... todo tan claro, tan claro, que no había que dudar; en unos de esos instantes de verdadera embriaguez espiritual, Cuco la requirió de amores en fórmula tan sencilla como sentida: *¿queresme Colasa? ¡di!* Y Colasa le contestó con dos lagrimones ¡tan grandes, como la historia eterna de sus ansias! le dijo que sí.

* *

Exteriorizado el amor, le individualizaron más, si era posible más determinación en aquellos dos seres, cuya reciprocidad de afectos, era la aproximación de sus simpatías, la misteriosa atracción de dos espíritus, para compenetrarse y fundirse en un espíritu solo.

* *

Y cuando empezaba á dibujarse para estos dos amantes, una alborada de color de rosa, Cuco marchó á *servir al rey*, ahogando sus ansias en la memoria, marchó llamado por la guerra á luchar con el enemigo de España, á quien odiaba, con eterno odio, por ser *el enemigo* como él decía.

Llevaba en sí un mundo, mundo inmenso, for-

mado por la encarnación espiritual de dos amores en lo íntimo del corazón y en lo más hondo del alma. Con él sostenía coloquios ocultos, recorriendo mentalmente espacios infinitos; y cargada su conciencia con los inmateriales vapores de ansiedad constante, la sumergió por fin en verdadera *penumbra psíquica*. ¡Todo por Colasa! ¡Todo por Villajuan!

Después, fué víctima de penosas conmociones, cuyos efectos fueron una especie de locura heroica en él, produciendo valor á la desesperada y sed de gloria. Llegó á ser un valiente, adornando la bocamanga con los galones de sargento y cubriendo de cruces el pecho, signos éstos menos honrosos que las cicatrices guardadas bajo el uniforme de rayadillo.

Terminada la guerra, honrosamente para España, aquel héroe formado con la ilusión, la esperanza, el amor y la nostalgia, cruzaba el mar, volviendo á su querida patria á recibir bendiciones de todos los vecinos de Villajuan.

¡El mar!

¿Y qué era aquél mar insaciablemente devorado por el vapor «S. Agustín» comparado con el mar de sus pesares, masa de esperanzas, que él devorara tantas veces impulsado por sus ensueños?

La travesía fué feliz y Cuco desembarcó en la Coruña y sin perder tiempo se puso en camino para su pueblo, el pintoresco rincón ansiado donde estaba el nido de sus amores, en la blanca casita escondida entre cotos de pinos y las brumas de la playa; allí estaba Colasa, su adorada Colasa que al verle de uniforme, le querría más, si más amor era posible en aquel ángel del cielo vestido de carne humana; allí estarían sus amigos, todo el pueblo de Villajuan ansiosos de recibirle como se recibe á un valiente, á un hombre que hizo más que cumplir con el deber.

Después de un caprichoso zig-zag del camino, para él interminable, embocó á Villajuan, de donde salió un grupo enorme á recibirle, loco de alegría.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y sus labios palpitaron ansiosos de pronunciar un nombre; no podían.

Al llegar al grupo que le esperaba, le miró con toda su alma para distinguir á Colasa.

¡Pero Colasa no estaba! ¡Colasa había muerto dos días antes de su llegada!

¿Morir Colasa? ¿Sería verdad? ¿Era posible la

pérdida de una ilusión cuya realidad estaba cerca; tan cerca?

¿Y muerta Colasa, para qué quería él la vida? ¿Qué era la honra de su heroísmo, sin el amor de aquella mujer? ¿Y qué era el mundo entero, más que sepulcro de su felicidad?

Petrificada su alma con la presión del dolor la gloria fué inútil al corazón, porque el corazón no la sentía.

Eloy Luis André.

Salamanca 22 de Noviembre de 1896.



Carta de un soldado

Queridísima Pascuala:

Desde que me vine del pueblo, saberás como que nada hago á gusto ni á derecho; y tó porque se me viene á la memoria el recuerdo de tu carota, tan guapa, colorá como un pimiento; de tu boca, que parece el buracón del correo; y de tus brazos más gordos que la barriga de un tejo; y dispénsame, Pascuala, la comparanza que he puesto.

El chorizo que me diste, hayer, se me cayó dentro de la cuba donde echamos los desperdicios del cuerpo.

Después de limpiarlo un poco lo metí mu bien envuelto en lo más hondo del arca, donde guardo los moqueros y demás del vestiario que usamos los regimientos.

Al principio casi estuve por cortarlo pa comérmelo; pero como estaba entadía con el mugre un poco fresco, y repugnante por tanto, temí, chica el devolverlo; y la verdad que saldría entonces demás de feo, y casi daría asco guardarlo como recuerdo.

Pero, verás tú, muchacha,
lo que á más sucedió aluego.
Sabraste como que aquí
hay un cabo que es muy tuerto;
y muy bruto, sin embargo,
aunque se llama Prudencio:
Pues verás; el otro día
me arregolvió to el apero,
y mirando tropezó
Pascuala, con el pañuelo;
verlo v darne un puntapié
todo fué uno y lo mesmo:
yo le expliqué el caso al cabo,
que se lo dijo al sargento,
y éste en vista de lo visto
me hizo tragar el pañuelo
con todas sus consecuencias,
lo cual que me puse enfermo,
y hube chacha de añusgarme
y echar hasta el primer pienso,
que mos dieron por acá
el día en que aquí lleguemos,
¡y dicias tú del vómito
pá que más vómito, cuerno!

Después me fuí á un calabozo;
mejor dicho, me metieron.

Y nada más ¡mi paloma!
hasta el próximo correo;
que no me dejan la cólera
y el asco ser más estenso.

No se si haré un disparate,
pues sabes soy un zopenco
y hasta bruto, aunque no tanto
como el cabo y el sargento.

Expresiones para todos
y todas; muchos recuerdos
para los demás, que sabes
como yo que los aprecio;
y para tí muchas cosas
de mí que mucho te quiero.

Posdata.—En los domingos
es cuando más me entristezco,
porque macuerdo, Pascuala,
de los ratos que pasemos
en las heras donde íbamos
los dos solos de paseo.

Y ya no quiero hablar más
¡chachita mía! de ésto;
porque cuando se me plantan
en la frente estos recuerdos,
me suben unos sudores
desde los piés al gañuelo
que casi, casi ma ogan,
y me pongo más enfermo
que el día en que comí;
á instancias de mi sargento,
y exigencias del furriel;
El chorizo y el pañuelo.

Juan Antonio



Adopción é ingratitud

LEJOS de nosotros, en la isla más fértil
de cuantas lame el oleaje del Oceano,
combaten nuestros hermanos dispues-
tos á perder su vida antes que consentir se man-
cille por nadie á la madre patria, sufrida en
sus desgracias, pero no abatida, tan digna siem-
pre y orgullosa de ser la que alimentó en su seno
á hijos que saben conservar en sus corazones un
amor tan puro como sagrado hácia aquella que
los vió nacer.

Pero ¡cual no será su dolor al contemplar la
obra devastadora que están llevando á cabo en su
joya más estimada, aquellos otros hijos adoptivos
de sus colonias, que guiados por su inexperiencia
y por los ambiciosos é interesados consejos de
esos habitantes de los Estados Unidos, descen-
dientes auténticos de los ingleses del siglo XVII
que huían de la Gran Bretaña escapando de la
persecución religiosa, pretenden emanciparse de
su cariñosa tutela!

Y semejante emancipación, quieren obtenerla
por la guerra, es decir, por el absurdo de una lu-
cha brutal en su esencia, brutal en su forma y
más brutal si cabe en sus resultados.

¿Es que la guerra es un mal necesario, algo
que esté ligado inevitablemente á la existencia de
la humanidad? ¿Acaso no podría contarse con la
paz ni aun siendo un hombre solo sobre la tierra,
por el temor de que estuviera en guerra consigo
mismo?

En manera alguna, la humanidad para nada
necesita de esos encuentros en los que se cor-
ta el hilo de tantas existencias, siquiera haya quien
crea con el mariscal Moltke que para impedir el
esceso de población son indispensables de tiempo
en tiempo esas sangrías generales del organismo
social.

Dejemos ese trabajo que ni aun es de depu-
ración, á las epidemias, bastantes por sí mismas
para sumir á cualquier país en el luto y en la
soledad.

Dejemos esas luchas, ya que no por otra cosa,
por evitar al menos el desconsuelo inherente á la
pérdida de tantas vidas; pero antes castigemos
cual se merecen á los ingratos que se levantan en
ármas contra su propia madre.

Porque absolutamente á nadie se le ocurriría que se había salido de los límites de lo racional y lo justo la madre que castigase violentamente al hijo, que contra ella se hubiera revelado, haciéndola verter un torrente de amargas lágrimas, sin haber notado en él la más leve señal, el indicio más insignificante del remordimiento por su rebelión criminal.

Y si repugnante y acreedora al mayor desprecio era la conducta de tal engendro ¡cuánto más no le sería la del hijo de adopción, que no contento con dirigir los insultos más groseros á la que materialmente le recogió en su regazo, intentara, valiéndose de la fuerza, arrojarla de su misma morada!

No, crimen semejante no puede quedar impune; España está actualmente acumulando sus energías; la tensión de potencial tan enorme es inmensa y cuando todas las fuerzas acumuladas obren de consuno, á los laureles de la victoria irá unido un castigo, no vengativo, sino necesario, para esas hordas salvajes á quien nada domina ni impone respeto mas que el miedo.

Para semejantes seres nada significa el desamparo y miseria de centenares de familias, todo lo sacrifican á su ambición y malos instintos y depravadas intenciones.

Qué más, si en lugar de compasión parece enardecer su fiereza la vista del soldado leal, que víctima de sus armas, tan salvajes y crueles como ellos mismos, yace en tierra inmóvil, apático é indiferente á todo, con las pupilas dilatadas por el terror, manando sangre por las numerosas heridas, cuyos labios se separan cada vez más cual si pidieran misericordia?

Los pueblos civilizados son nobles y siempre piadosos con el herido, al que cuidan como si de uno suyo se tratara; con cariñosa solicitud le curan y vendan sus heridas, porque no olvidan que si grande es el amor pátrio, más grande es todavía el amor á la humanidad, puesto que al fin todos somos hermanos y á todos nos alumbra el mismo sol.

Mas las razas degeneradas, en que el instinto de la afeccionavidad hácia sus semejantes está completamente estinguido, solo crueles ensañamientos manifiestan con el vencido.

Pidamos por bien de los nuestros á la Providencia, que heridos no queden en poder del enemigo, que puedan ser puestos en las manos

expertas de nuestros médicos, que si bien no en todos los casos podrán curar, sabrán por lo menos cumplir con la obra divina de procurar alivio á los heridos y enfermos y ya que nada de esto consigan, caritativamente consolarán siempre.

I. Barahona.



Mientras dure la pelea
y el combate encarnizado
que con el mambís osado
has de por fuerza librar,
acuérdate que la España
sin rivales en la historia,
te ha de coronar de gloria
si la consigues salvar.

No olvides nunca, hijo mio,
que la sangre de tus venas
ha de consolar mis penas
si la viertes con valor;
pero si á la patria dejas
por unirte á esos infames,
á tu madre nunca llames:
no soy madre de un traidor.

Ten presente en el ataque
que al que volviere la espalda,
la bandera roja y gualda
no tiende su protección;
hiere avanzando y de frente
con irresistible empuje
y oirá el mundo cómo ruge
de nuestra patria el león.

Acuérdate de tu madre,
de esta anciana desvalida,
á quien arrancan la vida
obligándote á partir;
no olvides que en justa guerra
el que muere en la batalla,
con Dios en el cielo se halla
poco después de morir.

C. S. M.

Una limosna

S IEMPRE, y cualesquiera que hayan sido las críticas circunstancias por las que ha atravesado nuestra nación, han estado dispuestos sus hijos, cada uno en la medida de sus fuerzas, á contribuir con su óbolo al remedio de los males que la aquejen. No nos permite la limitud de un artículo demostrar esa verdad con datos inmensos de que la Historia está llena; pero tampoco, en verdad, tenemos de ellos necesidad, porque la conducta de los españoles lo está demostrando de una manera palmaria, en la situación actual, una de las más graves entre las que Dios, en sus altísimos juicios, ha consentido para probar nuestra fé y nuestro patriotismo.

¡Cuán hermoso espectáculo es ver acudir á los ricos con su dinero y á los pobres con su sangre á la salvación de esta queridísima patria, de la que hijos espúreos quieren arrancar sus más preciadas joyas!

Esos hijos ingratos y desagradecidos que á ella deben cuanto son y pueden, carecen del corazón fuerte y generoso de los amantes y leales; desconocen nuestro caracter tenaz y nuestra constancia, capaces de gastar la última peseta y derramar la última gota de nuestra sangre en defensa y en honor de la madre patria. ¿Nada ha enseñado á esos ilusos aquella guerra, admiración del mundo entero, en que por espacio de ocho siglos pelearon nuestros abuelos para reconquistar la independencia? ¡Ah! Registren la Historia y lean los heróicos hechos llevados á cabo por nuestros padres á principios de este siglo contra el coloso, contra el nunca vencido, contra Napoleón. Nó, no ha dejenerado la raza! Nó, ahora, como en la edad media nuestros abuelos y como recientemente nuestros padres, nosotros, descendientes legítimos de esos verdaderos patriotas, estamos dispuestos á seguir el camino que nos trazaron, y quedaremos pobres, y moriremos antes que consentir que se arranque el más pequeño girón de la sacrosanta bandera que nos cobija; y si Dios consintiera que pereciéramos en la demanda, los que nos sucedan, ocuparán nuestro hueco, y con la ayuda de Aquél que todo lo puede, triunfarán.

Pero ¡cuanta sangre generosa derramada!

Cuantos desgraciados inútiles á consecuencia del clima y de las balas! Para estos os pedimos y encarecemos, por Dios y por la patria, *una limosna*.

Eusebio Diaz y González.



CANTARES

Á luchar voy por la patria:
si acaso llego á morir,
para mi madre un suspiro,
el último..... para tí!

Dicen que en Cuba estragos
hacen las balas;
más los hace mi niña
con sus miradas.

Llorando, sobre mi pecho
pusiste un escapulario;
silban delante las balas
sin atreverse á tocarlo.

No me mires tanto
por Dios te lo pido!
Deja que con algo de vida me lleven
frente al enemigo.

Porque temas que me maten
no llores con desconsuelo.
Madre! morir en campaña
es subir derecho al cielo.

Rafael R. de Arellano.



À ESPAÑA

TODAS las grandes naciones tienen períodos de angustia y postración, de los cuales á veces no consiguen salir.

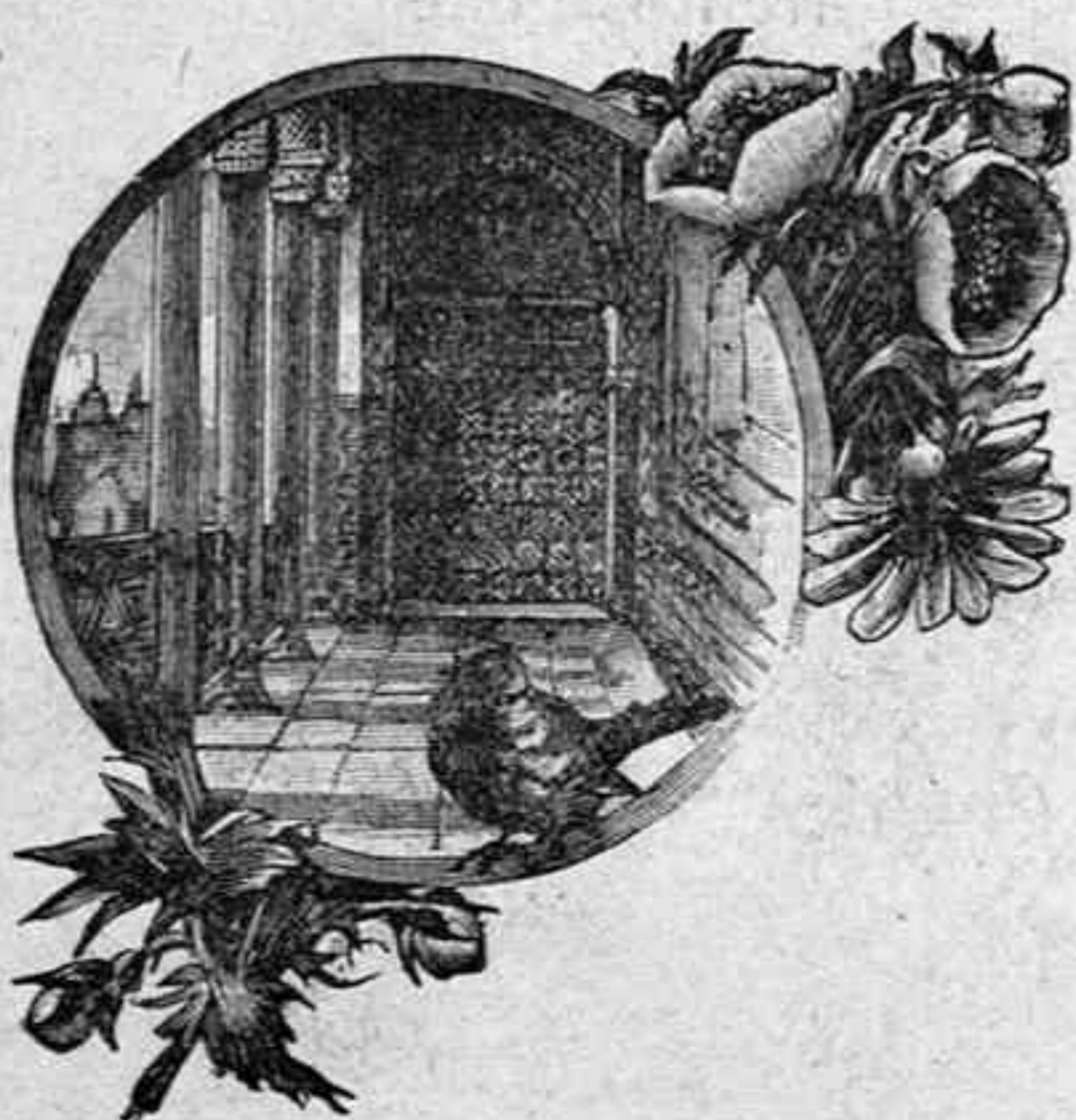
Al caer sobre nuestra querida España la serie de males y desgracias que la Providencia se ha complacido en amontonar sobre nuestras cabezas, seguramente para probarnos con su peso, nunca creí (aun conociendo el carácter español por nuestra historia) que diera tan gallarda muestra de lo que és y de lo que vale, esta nación tan menospreciada, vilipendiada y vendida por las demás, hasta por las que le han dado el nombre de amiga.

El mismo asombro que causaría á cualquiera el ver que un enano crecía y crecía hasta el punto de convertirse en gigante, ha causado á los países que con lástima nos miraban pobres, desvalidos y sin ánimo para luchar con la fatalidad que nos persigue, el ver la fuerza de que disponemos y que ninguno esperaba de nosotros.

Una vez que hemos despertado, seguimos seguramente la emprendida senda, sin vacilaciones, sin volver la cabeza, hasta el fin, donde nos aguarda la gloria, el poder, el respeto y la consideración de los demás.

Si con tus laureles, querida patria, recogidos en mil batallas, no logras imponer respeto, acaso porque ya estén secos y marchitos á causa del tiempo pasado, preséntaselos á todos recientes, ganados ayer y si necesario fuese rojos en humeante sangre de los hijos de esas naciones á quienes no les importan ni tus derechos ni tu gloria.

León Y. Ibañez



CONTRASTE

EL alegre voltear de las campanas, el estallido de los cohetes y la animación que ahora desusada se advierte en la plaza de la iglesia, indican claramente, que algo extraordinario conmueve hoy al pacífico vecindario de la aldea. Los hombres abandonadas sus tareas, se reúnen en animados corrillos, hablando bulliciosamente y comentando al parecer noticias importantes. Las mujeres, se arman á las ventanas y en rápidos y cortados diálogos se comunican sus impresiones, y los chiquillos excitados por la algazara general, van y vienen de un lado á otro enredándolo todo con sus gritos y juegos.

Las miradas de todos están fijas en la Casa Ayuntamiento, de donde salen muy pronto el párroco y el alcalde, seguidos de las personas principales del pueblo: todos los allí congregados se les incorporan y juntos se dirigen por una tortuosa callejuela, salen al campo y toman una estrecha senda que á poca distancia empalma con la carretera que conduce á la capital de la provincia. Allí y en la puerta de la ermita de ánimas que se eleva al fin de la senda, se detienen todos. ¿Qué esperan? ¿Cuál es la causa de este extraordinario movimiento?

¡Es que llega el soldado cuyo nombre conoce ya toda España, el pobre mozo que un año antes marchó á la campaña oscuro y desconocido, y hoy se restituye á su patria condecorado con la cruz de los héroes, ganada allí en aquel pedazo hermosísimo de América, que todavía no nos ha arrebatado la ingratitud de aquellos á quienes dimos religión, pátria, idioma y cultura, y en donde tantos españoles han llevado hasta el heroísmo su valor y su abnegación!

Bien pronto aparece en el recodo de la carretera y todos le rodean y le abrazan con el mayor entusiasmo, pero el soldado se desprende de sus brazos y se apresura por llegar al pueblo.

Entra aclamado por todos y se dirige rápidamente á una casita medio oculta por la elevada torre: allí le espera su madre, la pobre anciana que llorando le vió partir y creyó que no volvería á abrazarle nunca, y que hoy se le figura un sueño el contemplarle honrado y aclamado. El héroe se arroja en sus brazos con toda la efusión de un

amor grande escitado por la ausencia y los peligros, y mientras corren unidas las lágrimas de la madre y el hijo, el pueblo sigue gritando y aplaudiendo y las campanas voltean repercutiendo sus armonías en los bosques y en el valle.

*
* *

El vigía del semáforo ha puesto la señal de *buque á la vista*. Por los espaciosos muelles atestados de mercancías y cubiertos de brillante polvo de carbón, circulan muchos curiosos, varios individuos de la Cruz Roja y la junta de socorros de *El Imparcial*. Espérase el vapor correo de Cuba, que devuelve á su patria estenuados por el dolor á los mismos soldados que pocos meses antes salieron, tal vez del mismo punto, llenos de vida y de entusiasmo.

Muy pronto aparece en la boca de la dársena el gallardo trasatlántico, la cruza lentamente y va á fondear en un extremo frente al muelle. Los pobres soldados llenan el puente y la cubierta y en sus macilentos rostros se pinta la alegría al ver de nuevo el suelo amado de la patria. Entre ellos un inválido á quien falta una pierna, mira con tristeza inmensa el desembarcadero, donde le esperan los que son sus hermanos por la caridad, pero ningún individuo de su familia. Perteneciente á un batallón de los que pelean en Cuba, marchaba un día con sus compañeros por lo más intrincado de la manigua, entre gigantescos árboles y bajo un sol tropical, que abrasaba la tierra y elevaba de las ciénagas pestilentes vapores, cuando á poca distancia y entre la espesura sonó una descarga. Eran los rebeldes que esperaban emboscados el paso de la columna: inmediatamente se desplegaron las guerrillas y se rompió el fuego contra un enemigo cuya presencia solo se advertía por el humo que asomaba entre el follage. De pronto se oyó un grito y el soldado cayó con la pierna atravesada de un balazo. Le llevaron al hospital donde para salvar su vida le tuvieron que amputar el miembro herido.

Allí pasó días tristísimos y noches de inmensa angustia en que á su imaginación calenturienta se presentaban con colores vivísimos los recuerdos todos de su infancia y dominando á todos en intensidad y permanencia el de aquel pobre anciano que le dió el sér y que precisamente en aquellos días moría del dolor que le produjera la noticia de la grave herida de su hijo.

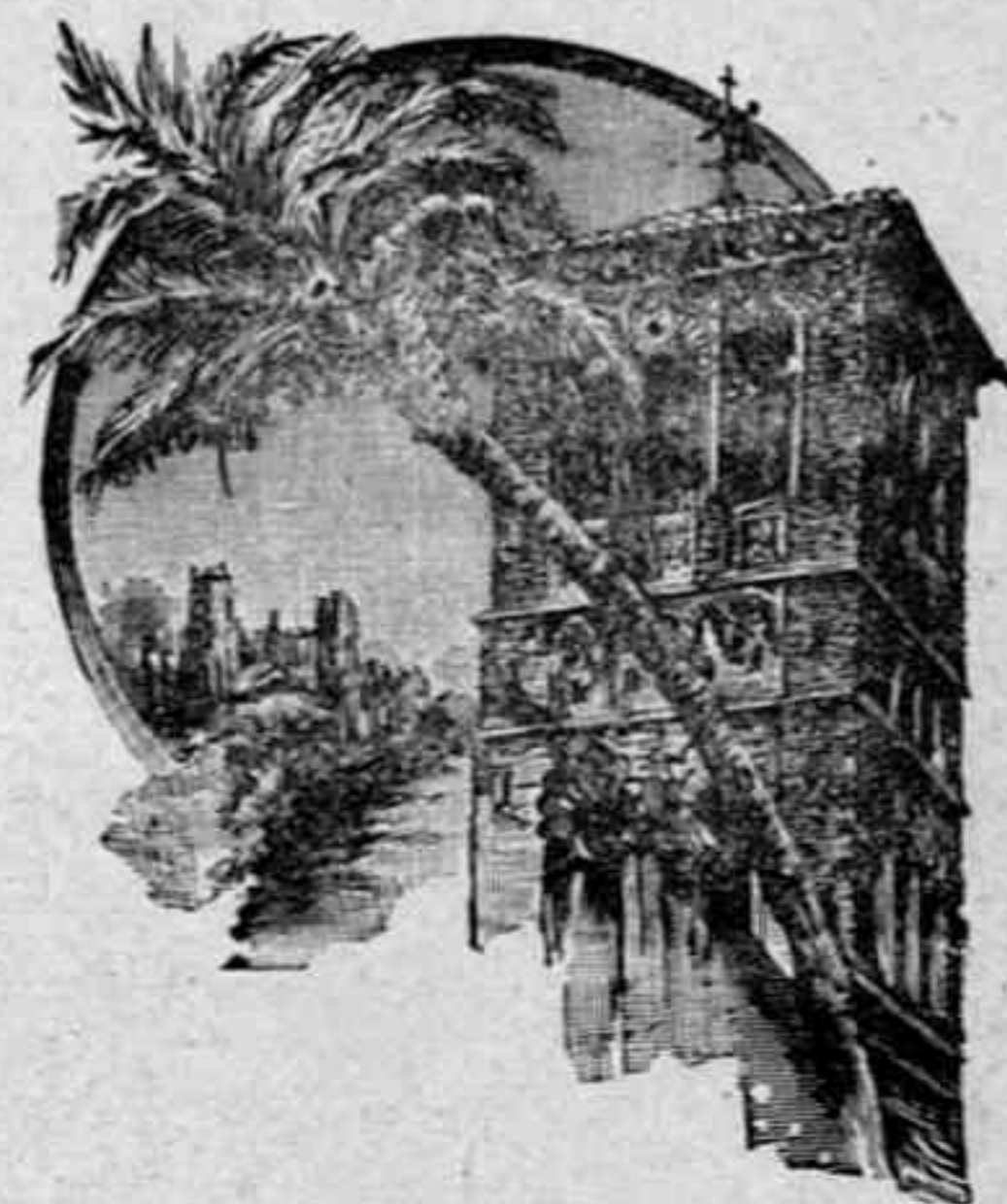
Por fin le dieron de alta y acabamos de verle llegar á la Península. Las lanchas se han aproximado al vapor y desembarcan los heridos, no entre músicas y aclamaciones como cuando embarcaron, sino entre sus propios ayes de dolor y los sollozos de los espectadores.

El pobre inválido es trasladado al sanatorio donde le socorren con generosidad cristiana pero él quiere partir, no pueden detenerle y marcha afanoso y entristecido al pueblo que le vió nacer, entrando solo y pobre é inútil para vivir sin dulces afecciones, careciendo acaso de lo más necesario para su sustento.

*
* *

¡Que horrible contraste! Ambos, españoles; ambos, soldados; ambos, héroes. Los dos se han baticado bizarramente por su patria, como lo hicieron siempre los hijos de esta noble tierra, sin retroceder jamás y prefiriendo la muerte á la deshonra; pero á uno se le recibe con entusiastas ovaciones mientras el otro inútil y pobre llega solo á su aldea, donde vivirá en las angustias de la miseria olvidado quizás de sus compatriotas. Un periódico de gran circulación de la corte, *El Imparcial*, ha tenido el pensamiento nobilísimo de allegar recursos para esas víctimas de la guerra; España, madre cariñosa de uno y otro, secunda aquella generosa idea y la Universidad de Salamanca que no puede faltar en esta ocasión á su gloriosísima historia, acude con su óbolo para socorrer á esos hermanos desgraciados. Solamente la caridad puede mitigar en algún modo la aflicción del soldado enfermo y desvalido y compensar hasta cierto punto tan terrible desigualdad. Por eso toda España aporta abundantes recursos para aliviar al infortunado soldado. Bien por España. Bendita sea la caridad.

José M. Zumalacarregui.





De vuelta de la guerra

- ¡Hijo del alma!
- ¡Madre querida!
- ¿De dónde vienes?
- De pelear.
- Dáme un abrazo, luz de mi vida:
- Tan solo un beso te puedo dar.
- ¿Dónde está el brazo que me estrechaba
Contra tu pecho con frenesí
Aquella tarde que yo lloraba,
Llena de angustias?
- Ya lo perdí.
- ¡Oh, cielo santo! si tus enojos
Víctima buscan de expiación,
Tu airado rayo ciegue mis ojos
Y deje exánime mi corazón;
Mas no castigues con tus rigores
Al que es mi entera felicidad,
Al imán dulce de mis amores,
A mi hijo amado: ¡piedad, piedad!
- Madre, no llores: tu amargo llanto
Llena mi pecho de amarga hiel.
- Prenda del alma, no puedo tanto:
Deja que lllore tu suerte infiel.
- Al menos sirva de lenitivo
A tu honda pena y á tu llorar
El sacrosanto, noble motivo
Que mi desgracia vino á labrar.
¡Ah!, nuestra España comprometido
Por vil canalla tiene su honor:
Y es necesario que su bramido
Rete á quien dude de su valor.
Se está fraguando mermar su imperio;
Incendio, escombros, traidor puñal,
Sangre á raudales, vil vituperio,
Todo se emplea para fin tal.
Pero mi patria, noble y bizarra,
Siempre ha tenido férrea cerviz,
Y no ha existido ni existe garra
Que la pudiera doblar, feliz:
Al fiero incendio, ciega, se arroja,
Blande la espada contra el puñal,
Y su bandera gualdada y roja
Iza triunfante sobre el breñal.
Yo, madre mia, hijo amoroso
De esa otra madre, presto acudí

A su reclamo pundonoroso:
 Luché por ella, y herido fui.
 Por eso ahora darte un abrazo
 No puedo: ¡triste, crüel prisión!
 Pero no llores, que en tu regazo
 Libre palpita mi corazón.
 — ¡Ay! Negro día, funesta hora
 En que naciste!... Qué es el vivir?
 Una esperanza que se evapora,
 Un ¡ay! con lágrimas, penar, morir.

.....
 De los cañones el estampido
 No asustaría mi patrio amor;
 Pero á tu vista, hijo querido,
 ¡Ay! desfallezco por el dolor.

Ramón F. Campoamor.

Salamanca 30 de Noviembre 1896.



España y la insurrección

Corría el año 1894.....

España, la nación cuyo imperio en otro tiempo se extendía de Oriente á Occidente; aquella en cuyos dominios no se ponía el sol; aquella á cuya voz temblaban las naciones, se hallaba abatida. España estaba como aletargada y sus glorias parecían olvidadas.

Tal vez recordaban las naciones su brillante historia; tal vez recordaban que su territorio se hallaba aún cubierto de los restos de sus antiguos monasterios, al lado de cuyas altas bóvedas, trabajadas columnas y esbeltas ojivas se alzaban robustos muros, anchas escalinatas y numerosas almenas, ó los fuertes castillos de vigorosos torreones con sus fosos y empalizadas, puentes levadizos y demás medios de combate, representación de la defensa de los dos grandes ideales, base firme y sólido fundamento de la grandeza del pueblo español; tal vez recordaban que sus escuadras surcando los mares habían descubierto un nuevo mundo que traer á la verdadera civilización, por eso la respetaban.

Pero «cuanto más brillante es el sol más negra es la sombra». A cambio de aquella civilización aún había hijos ingratos que odiaban, más

que su nombre, su religión, base de su grandeza, que allí conspiraban entre la espesa manigua de aquel caluroso país, cuyas risueñas costas destacándose entre las blandas brumas de la mañana y mecidas al arrullo del mar de las Antillas habían sido descubiertas cuatro siglos antes por los españoles dirigidos por el genio de Colón, y allí, favorecidos por aquella vegetación exuberante y rica, lanzaron el grito de insurrección contra la madre patria.

Apenas lanzado el grito, cruzó los mares, resonó en España y repercutió en la Europa entera.

Pero no: España aún conservaba su vigor, aún tenía fe, aún era la España que sabía vencer en Bailén, Talavera y Arapiles, el Serrallo, Castillejos y Tetuan y que si la victoria le era adversa sabía morir en defensa de su bandera y contestar altiva con el tambor de Rocray cuando después de la batalla le preguntaron cuántos eran los vencidos: «Contad los muertos».

Así es que apenas oyó el grito de rebeldía, levántase el soberbio león de la Iberia, sacude su melena; los hijos de España acuden á defenderla, las sociedades marítimas le ofrecen barcas y en breve surcan los mares con las velas henchidas por el viento favorable ó arrojando á borbotones el humo por sus chimeneas las naves españolas, llevando los soldados, que cubiertos con el glorioso pendón de San Fernando van á defender la bandera roja y gualda, allí donde no quieren respetarla. Y van llenos de nobleza, llenos de entusiasmo á luchar contra aquellas bandas cuyas proezas más comunes son machetear pequeños destacamentos de soldados, disparar con balas explosivas, hacer saltar los trenes por medio de la dinamita y que protegidos por una nación de mercaderes trabajan por conseguir un puesto en el derecho Internacional, al cual faltan á cada momento y para lo cual no tienen ni un puerto, ni una ciudad, ni un pueblo importante, ni siquiera un castillo en que apoyar sus pretensiones para la declaración de la beligerancia.

Mas esto no importa: la fama del soldado español no decae y tras largas y fatigosas jornadas sabe ganar laureles como los de Peralejo, Ojo de Agua, Mal Tiempo, Sao del Indo y Candelaria que llegan hasta nosotros mezclados con los nombres de valientes como Sandoval, Santocildes, Valenzuela, Rubín, Suarez Valdés, Canella y Suarez Inclán.

Y el ejemplo y el entusiasmo cunden: así vemos á los nobles hijos del Principado de Asturias agruparse bajo la *Cruz de la Victoria* y formar un batallón de voluntarios para defender la integridad de la patria, llevando en su bandera á su patrona la Virgen de Covadonga.

Pero de la gran Antilla, y por las mismas causas pasa la insurrección á ese rico Archipiélago adormecido al blando arrullo del *kurukuru* de atornasolado plumaje que se mece dulcemente sobre el delicado *abacá*, á cuya sombra descansaban tranquilamente sus habitantes, mientras allí dominaban solo las órdenes religiosas sin la funesta influencia de siniestras y tenebrosas sectas, causa y origen de la actual insurrección.

Se necesitan más combatientes y más de doscientos mil hombres ván allende los mares allí donde haga falta mantener enhiesto el pendón nacional y marchan tranquilos llevando en las manos las armas de combate, sobre su pecho el santo escapulario, sobre la bandera de su Batallón la bendición de la Iglesia y sobre el ejército entero las oraciones que todo español debe elevar al Altísimo.

Mas esto supone gastos, hace falta dinero, se abre un empréstito y queda cubierto con creces la víspera de abrirse.

Pero no siempre el éxito corona los esfuerzos, no siempre consiguen los soldados regresar á sus hogares cubiertos con el triunfo y con la salud con que partieron, sino que muchos vienen enfermos, otros heridos y la patria debe protegerlos y el generoso corazón de los españoles organiza mil medios como lo hace toda España y hoy lo hacemos nosotros los estudiantes de Salamanca para socorrer á aquellos soldados que con el corazón lleno de ardimiento y su confianza en el cielo van á luchar ansiando que el pabellón nacional ondée allí donde ha sido ultrajado y sinó consiga su objeto, si los azares de la guerra le impiden vencer á los enemigos de su religión y de su patria sabrá morir, pero morirá con la resignación del que muere en el cumplimiento de su deber gritando ¡Viva España!

Ernesto Amador.



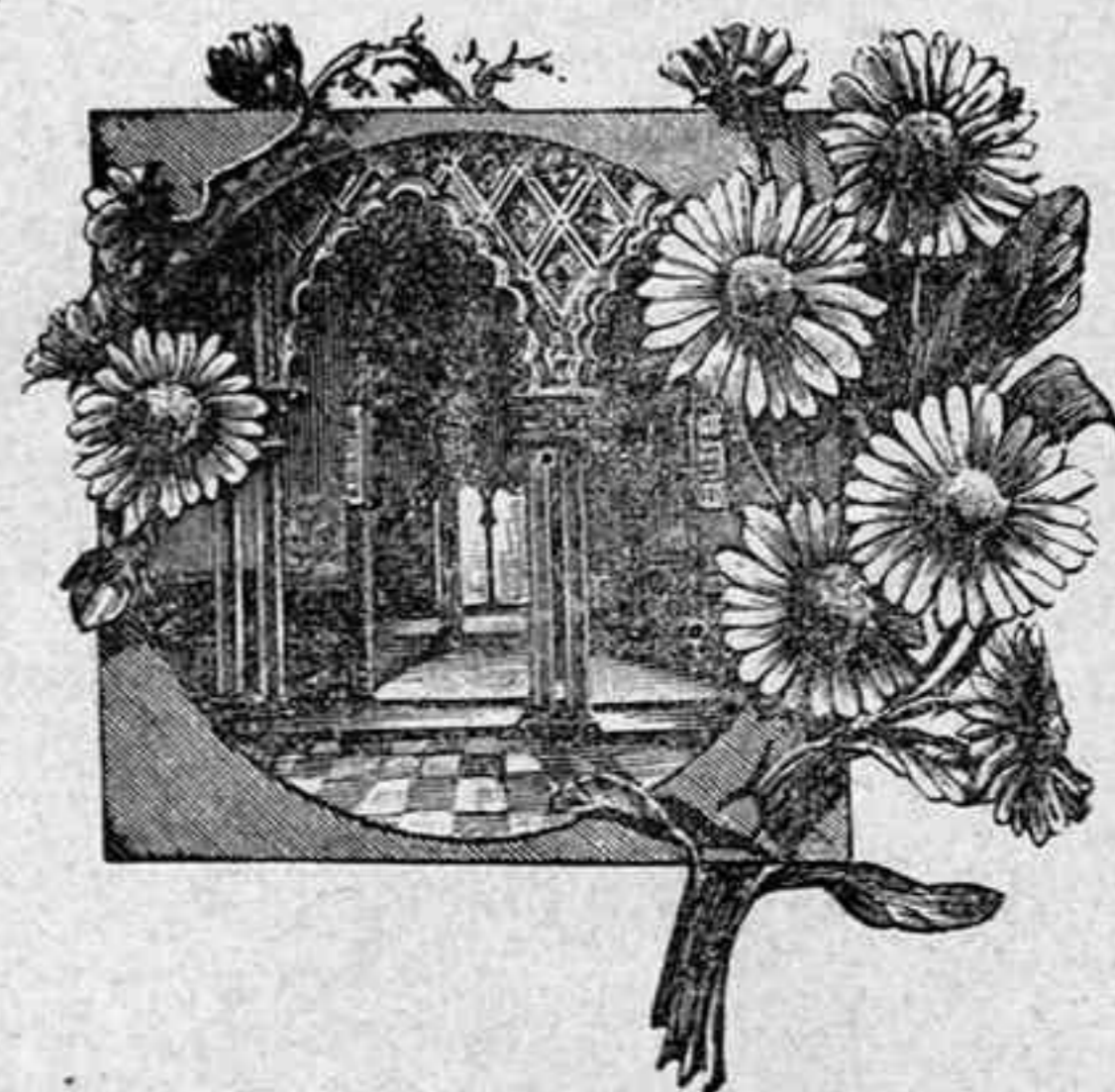
NINGUNA rama del saber humano aventajará á la Medicina á dar héroes de ciencia y patriotismo.

Dígalo Ambrosio Pereo que hace cientos de años arrancó de las garras de la muerte á multitud de heridos en aquellas encarnizadas guerras: confírenlo con hechos otros médicos militares en las que hoy sostenemos allende los mares; pero limitémonos á uno solo, y elijamos de entre los muchos que se han distinguido á Codina, siquiera no sea más que por ser paisano mío. ¿Qué le debe la patria? ¿cómo ha utilizado la ciencia? Leed su efeméride y sabreis que se hallaba en el mismo foco de un terrible encuentro con los enemigos insulo cubanos de esta querida España y colocado en la vanguardia, en la línea de tiradores; rodeado de balas que como granizada llovían á su alrededor, causando víctimas sin cuento, no por eso se inmutaba ni cejaba en su empeño de salvar el mayor número posible de soldados, poniendo á contribución sus conocimientos médicos y su muy ingeniosa, concienzuda y especialísima operatoria quirúrgica. Y no es esto solo; él fué quien seguido de media docena de valientes rescató el cadáver del malogrado teniente coronel Romero del poder de los insurrectos. Y para remate de este cuadro, no hemos de omitir un rasgo que caracteriza su modestia—pues llamado por su general y siendo elogiado como merecía, dió por toda contestación—«mi general con V. E. no hay cobardes.»

¡Este es el humilde médico extremeño Codina, que será laureado, como se le ha prometido, con las cruces de San Fernando é Isabel la Católica!

José de la Rosa y Sánchez.

Salamanca 27 de Noviembre de 1896.





CANTARES

Cuando salí para Cuba
solo dos ojos lloraron;
los dos ojos de mi madre,
¡los demás, ni aun me miraron!

No tengo miedo á las balas,
ni tengo miedo á la muerte:
á una cosa solo temo,
y es al no volver á verte.

Quiera la Virgen del Carmen
que no me maten en Cuba,
pa que enseguida que vuelva
te cases con este cura.

No llores, madre, no llores
porque un hijo se te marcha;
la ausencia jamás se llora
cuando es por bien de la patria.

E. R.

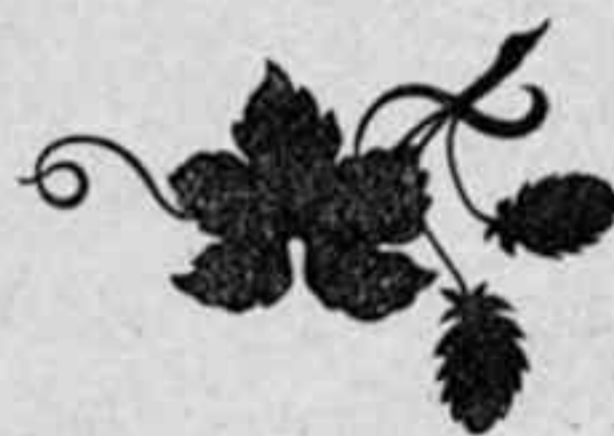


Lo que puede un estudiante

CUANDO rebosa en la nación el sentimiento pátrio y se despiertan los ánimos que han hecho de España la admiración y envidia del mundo entero, insignificante es lo que puede hacer el humilde estudiante; más pequeño, si ha de adherir sus manifestaciones á las de sus profesores. Y aun cuando sea para

dar á conocer cómo éstos formaron su corazón con latidos para la Pátria, la Religión y el saber. ¿que le queda por decir, al lado de profundos pensamientos de elegantes formas que solo se desprenden de aquellos que son favorecidos por la Providencia? Cumple con su misión, consolando á una madre que al mismo tiempo que llora vé con gusto á otro hijo defendiendo lo que han defendido sus antecesores, la integridad de la Patria. Mas, para responder al deber de unirse á sus compañeros, ya que no otra cosa, llama á la Caridad para alivio de los que regresan desgraciados de las guerras que sostiene España, y hace votos por ver asegurados el progreso y la civilización de aquellos países que nos regalaron Colón y Magallanes.

D. Castro Borja



CANTARES

Hay en el mundo judíos
Que dicen estamos pobres;
Pero lo dicen por que
Les demos lo que nos sobre.

Que pierda España lo veo,
Más que difícil, locura,
Pues el que derriba un miura
Mejor vencerá á Maceo.

Zacarias Grande.



EPISODIO

I

EL muelle presentaba un hermosísimo golpe de vista. Todos los habitantes de Cádiz habían acudido al puerto para ver embarcar á los soldados que marchaban á Cuba á defender la integridad de la patria.

El vapor «María Cristina» iba recibiendo á los soldados que marchaban, y Dios sabe si volverían.

La multitud, entusiasmada, prorrumpía en frenéticos vivas á España y al ejército.

Millares de pañuelos se agitaban en el aire; los soldados, sobre cubierta, contestaban á aquellos saludos; el vapor parecía que se burlaba de aquellas entusiastas manifestaciones de cariño, balanceándose sobre las aguas.....

¡Cuántas lágrimas se derramaron! ¡Cuántas impresiones quedaron grabadas en el alma de los soldados, para contarlas en el pueblo si tenían la dicha de volver....!

Por fin marchó el vapor; los que se quedaban sin un hijo, sin una persona querida, se fueron á su casa á llorar la ausencia; los demás..... á divertirse.

II

Como en calidad de narrador puedo ser indiscreto, voy á referir una conversación, que sobre cubierta sostenían un teniente, que por lo que supe después había sido estudiante, con otro compañero.

El estudiante era de aspecto simpático y franco, y se llamaba Miguel Pérez; el otro, era alto, también de aspecto que inspiraba simpatía, y se llamaba Luis.

—Ya que tú, decía Miguel, con toda confianza me has contado lo que te ha sucedido desde que te ví la última vez en Salamanca, voy á contarte yo ahora la causa de estar sirviendo en el ejército á la patria.

—Te escucho con verdadera impaciencia.

—Estudiaba segundo año de Leyes. La desgracia parecía que había anidado en mi corazón. Aún no hacía un mes que mi madre había muerto, cuando Antonio, uno de mis mejores amigos, y á quien tú conocías, también dejó su cuerpo,

mientras su alma iba..... Dios sabe donde. No parecía, sino que la muerte se había propuesto dejarme solo en el mundo para mi desesperación; ninguna persona quedaba en el mundo que velara por mí; el angel de la guarda también parecía que me había abandonado en el sombrío y espeso bosque de la vida, en el momento en que más falta me hacía un guía experto y habil para no perderme. ¡Ninguna alegría entre tantos dolores....!

—En tales circunstancias, ví un día á Luisa paseando en la Plaza Mayor..... ¿Te acuerdas de Luisa?

—Sí, recuerdo perfectamente. Sigue.

—Pues bien, cometí la locura de enamorarme de ella, y como yo era demasiado pobre y ella demasiado rica, me despreció!

Algunos días estuve entre la vida y la muerte á consecuencia del disgusto que me produjo su desprecio, pues la amaba con delirio. En la lucha que se entabló entre la vida y la muerte, ésta, para colmo de mis desgracias, fué vencida.

.....

Estaba convaleciente. Desde mi asiento veía la gente que pasaba por la calle. Un día en que el tiempo se presentaba lluvioso, como si estuviera pesaroso de mi curación, y quisiera reservar sus galas para ostentarlas cuando yo dejara de existir en este inmundo... la ví pasar delante de mi casa; mi primer impulso fué salir al balcón para verla más cerca; pero no pude..... apenas me levanté, caí otra vez sin fuerzas en el sillón.

Una idea acudió entonces á mi mente; ser digno de su mano. En cuanto me curé, senté plaza. La suerte y mis concimientos, han hecho lo demás.

Me granjeé el aprecio de los jefes, y soy teniente. Voy á Cuba voluntario. Si tengo la dicha de volver..... acaso pueda casarme con ella.

.....¡Dios lo quiera como quiero yo!.....

III

Dos meses después, decía el parte oficial: «Teniente M. P. murió abrazado bandera, manchándola con su sangre». Sus últimas palabras: «Luisa..... y ¡Viva España!»

Baldomero M. de Partearroyo.



Yn no comprendo que exista mayor vilipendio para un hijo que poner asechanzas contra la vida de quien le dió el ser.

Por esto cuando miro la actitud de aquellos ingratos que vierten la sangre de nuestros valientes soldados, rasgando sin piedad las entrañas de la madre patria, por volver al estado de salvajismo de que ésta los sacó, me explico la justa indignación de sus defensores, su abnegación y su heroísmo.

Cuando empuñaban el cetro español los monarcas que llamaban absolutos, «el sol no se ponía en los dominios de la gran España».

El progreso de los tiempos nos empobreció, nos relegó al triste papel que hoy desempeñamos en el concierto europeo.

Hoy que las desdichas nos rodean, que la impiedad y sus secuaces nos escupen, aplicamos á la herida el tóxico valioso «Sangre de héroes».

Así no atajaremos el mal. Para cortarlo hay que irse á la causa. Lo demás son manifestaciones locales de la corrupción que nos deshace.

Claudio Cimas.



CANTARES

Por dos cosas solamente
siento marcharme á la guerra:
por los llantos de mi madre
y el amor de mi morena.

No me importa ir á Cuba
niña querida;
por mi patria gustoso
pierdo la vida.

Mas si regreso,
no quiero que me niegue
tu boca un beso.

Me subí en el barco;
miré hácia mi pueblo...
y no pude verle; mis ojos estaban
de lágrimas llenos.

Los desdenes que me has hecho
con crees lo han de pagar
los malditos insurrectos.

Orimar.

15—11—96.



Semper.....

Buena lección acaban de llevar los que creen que las razas degeneran! pues aun cuando la teoría *evolucionista*, está completamente desacreditada y rebatida, no falta quien, si no sostiene que las especies se modifican y pasan de unas á otras, diga sin embargo, que el caracter de los pueblos se modifica y hasta completamente cambia; que la manera de ser propia de cada nación, aquel sello particular que la determina y del cual ha dado reiteradas muestras en su historia, reflejándose en su literatura, en sus costumbres y en todas sus manifestaciones, llega con el trascurso del tiempo, á extinguirse completamente.

Buena lección han llevado, como decía al comenzar este mal pergeñado artículo, los que dicen que la España del último tercio del siglo XIX no es la España de la tradición y de la historia. Uno de los pocos palmos de terreno, que allá en medio del Oceano, nos queda de nuestro pasado

poderío, ingrato á los favores de la madre patria, verdadera madre para él, se levanta en armas, soñando con una mal pretendida independencia y apoyado de una manera falaz y poco franca por un pueblo de mezquinos mercaderes, al ver tamaña ingratitud, al contemplar la desmembración posible del territorio patrio, los descendientes de aquellos héroes que combatieron en Numancia y Cannas, en las Navas, el Salado, Lepanto, San Quintín y Trafalgar y en tantos otros sitios, marchan sin vacilar á la lucha, no ya contra los hombres, que nunca el soldado español contó los enemigos sino después de la victoria; sino contra los elementos y el tirano clima, al cual se le podía aplicar lo que Cervantes pone en boca de don Quijote en el famoso discurso de las armas y las letras «.....con lo cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero; y que sin saber cómo ó por donde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hirió el fuego al disparar de la *maldita máquina*, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos,» pues el clima, lo mismo que la «maldita máquina» no respeta la fuerza ni el valor.

Y no solo los hombres, sino también las damas españolas dan muestras de ser dignas sucesoras de aquellas heroínas, cuyos nombres nos conserva la historia; pues si Isabel I para descubrir el Nuevo Mundo, vendió sus joyas, estas para conservar la integridad y la honra de la patria, no contentas con dar lo que más quieren, sus hijos, cuando esta lo reclama dan sus bienes; y si necesario fuera, como todos los españoles, hasta su vida.

Así hemos demostrado á los ojos del mundo, que España estará abatida, pero cuando el caso lo requiere, siempre ha sido, és y será un pueblo de héroes.

Máximo Peña.



EN LA TABERNA

—Pa mí que eso de Cuba no se acaba.

—Puede.

—Mialas aquí; y cuando yo lo digo es lo mismo que si lo dijese Prim.

—Si, pero ese ya se rompió.

—Yo, en respetive á esta materia estoy más enterao que el verbo.

—Ya baja.

—Ta puestas tú que antes de dos meses, si dejaran á este cura, se arremataba aquéllo.

—Ya lo dijo el Pando.

—Pero fué de boquilla. Yo obraría con rapidéz ú si se quiere con actividad, no teniendo ni pizca de exposición. Pero yo con respectividaz á este asunto ozto por la retroacción.

—Lo mesmo que los republicanos.

—Vamos á ver. Tu crees que si yo fuese al Cánovas y le dijese, mira Antonio, aquí donde ustez me ve, acabo la guerra de Cuba antes que otro.

—Puede que no te oyese.

—Le hablaría fuerte. Mire ustez, yo conozco en la calle del Espejo á una chula con la mar de corazón, mejorando lo presente, capaz de hacer con Maceo lo que hizo la Agustina, la de Zaragoza, con el chico de las de Napoleón y lo que hizo la Isabel la Católica con el Boadil; engañarlo, pa indispués cortarle la nuez.

—Pué que fuera mucho.

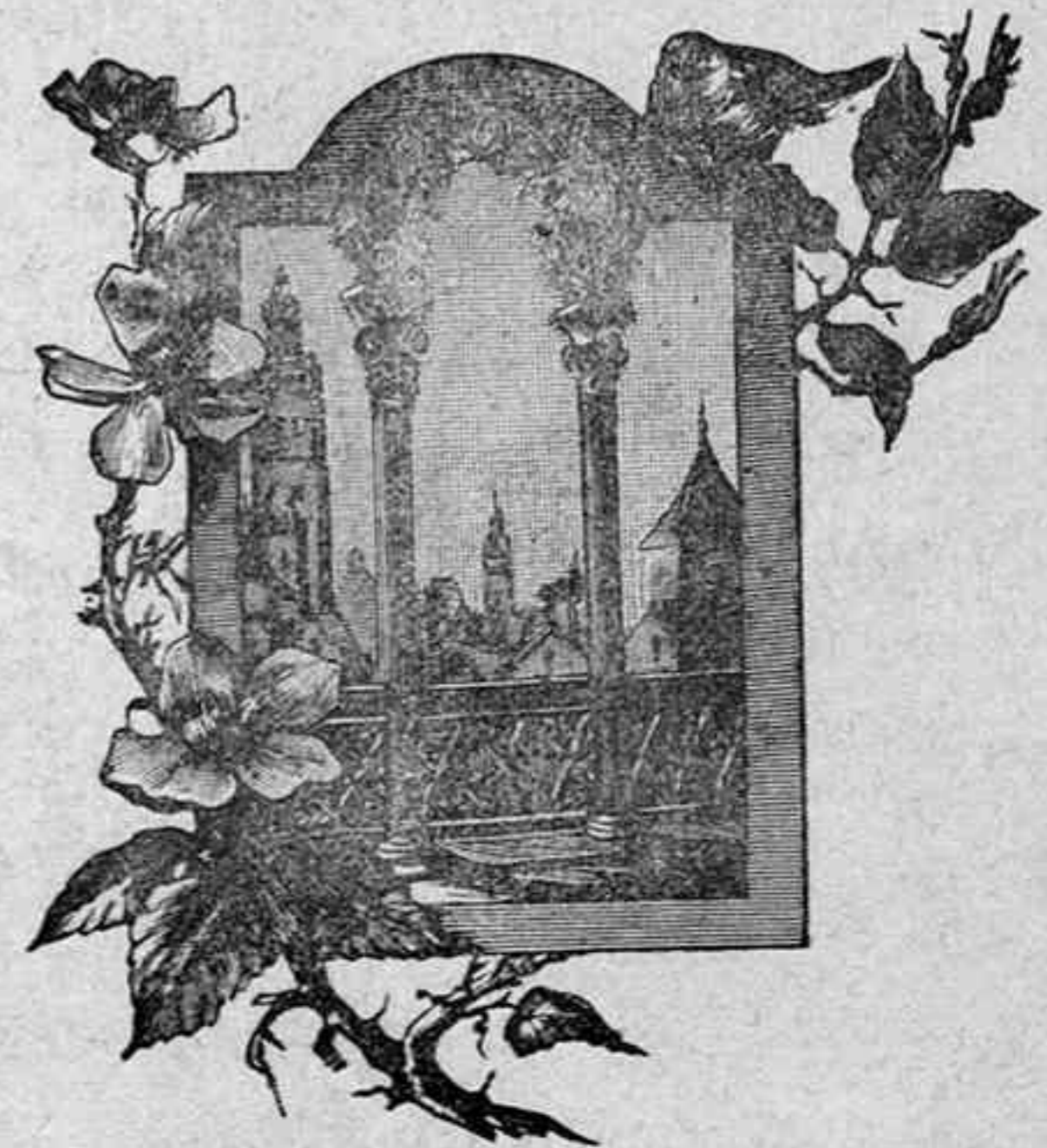
—¿Pa quién, pa la Higinia?

—Pa esa.

—Mialas, si lo hace.

Dorado Peleus.

Salamanca 16 Noviembre 1896.



Suspiros

¿Qué sufres, qué te encuentro, patria mía
Aunque serena, triste, acongojada
Y con vivo cuidado ante un futuro
envuelto en negras gasas?

¿Por qué está del dolor sombría imagen
De la madre en el rostro figurada,
Y de la amante esposa las mejillas
Surcan copiosas lágrimas?

¿Por qué el padre, y el hijo, y el hermano
Llevan luto en el alma,
Y el amigo, á la vez, por el amigo
Siente zozobra tanta?

De esa gloriosa altura, Dios clemente,
Acá deja caer una mirada
De tu misericordia salvadora;
No más quebrantos ya, protege á España;
Vuelva presto la ansiada paz, sonando
El grito de victoria en nuestras playas.

Nicolás G. Díaz López.

Lugo.



¡¡Viva España!! ¡¡Viva la Universidad Salmantina!!

NADIE, absolutamente nadie, puede poner en tela de juicio que la nación á que pertenecemos es patriótica y valiente cual ninguna. Para convencernos del aserto referido basta hojear las páginas de nuestra historia y observar los gloriosos hechos que españoles heroicos hayan realizado allende los mares, á fin de evitar que en lo más mínimo se cercene la integridad nacional.

Todos, desde el más encumbrado general hasta el último y más imberbe soldado, dan frecuentes pruebas de que aún por nuestras venas circula bélica sangre, sangre guerrera que caracterizó á nuestros antepasados.

Si gloriosas fueron para los valientes de ayer las victorias de las Navas y San Quintín, si dignas de elogio la muerte de los Saguntinos y la conquista de Granada, si heroicos los hechos que

á cabo llevaron el Cid y Guzmán el Bueno, no lo son menos, ciertamente, la toma de los Castillejos por el valeroso Prim, la defensa del fuerte que el valiente paisano mio, Margallo, costóle la vida, y la tan digna de elogio conducta que Weyler y Blanco observan en Cuba y Filipinas, respectivamente.

Salamanca, emporio del saber, y en su representación los escolares de este centro universitario, han respondido al grito de caridad que primeramente exhaló nuestra nación. El ejemplo de esta provincia hánle seguido todas las demás y, por lo tanto, España entera.

¡Viva, pues, España! ¡Viva la Universidad Salmantina!

M. Becerra.



CANTARES

Tienen mis enemigos
la cara negra,
cual las penas que paso
por mi morena.

En la tierra no te veo,
por eso anhelo morir
para vernos en el cielo.

Luchando con el mambís
me he podido convencer,
de que á valor les ganamos,
pero lo que es á correr.....

Rafael R. de Arellano.





EL SOLDADO ESPAÑOL

Alegre, chusco, galante,
Siempre dispuesto á la orgía,
Y aun con el riesgo delante,
No le abandona un instante
Su natural alegría.

Tras la lucha carnífera
Y cuando aún zumba el cañón,
Canta alegre petenera
Y á la gentil cantinera
Le ofrece su corazón.

Del enemigo á la vista
Si oye sonar la corneta,
No hay quien su empuje resista
Y cuanto quiere conquista
Con su heróica bayoneta.

Si su enemigo rendido
Pide humillado la paz,
Siéntese compadecido
Y concede á su vencido
Generosa libertad.

Morir ó salvar su honor
Su doctrina siempre ha sido,
Y en su indomable valor
No se humilló al vencedor,
Mas, dió su pan al vencido.

Fué de victoria en victoria
Elevando el pabellón,
Y grabó su honrosa historia
En el último escalón
De las gradas de la gloria.

Melchor Núñez.



DIOS, MADRE Y PATRIA

ESTE lema sintetiza los tres afectos de un alma verdaderamente grande, ellos tres forman la vida moral del espíritu, son tres devociones que tienen perfecta solidaridad en el corazón y no podrían vivir aisladas.

Se adora á Dios, por convicción del espíritu, en su grandeza, por el innato é irresistible impulso que á él nos conduce; á la madre porque es un Dios, muy inmediato á nosotros y por reconocimiento; á la patria se la quiere porque sí, por instinto, en un solo momento, cuando vemos que peligra. Antes nos parecía una idea baladí; pero al verla amenazada, surge en el corazón una llamada de amor hácia ella, se sacude con violencia la apatía, apresuradamente, con fiereza empuñamos un arma, miramos de frente y severos el peligro. En aquellos instantes la queremos con locura, prodigamos nuestra sangre, sacrificamos sonrientes nuestra vida, todo, todo, se entrega en holocausto de ella por conservar la limpidez de su nombre y su integridad.

F. de la Iglesia Pinilla.



HERMOSA es la caridad practicada en todos tiempos; empero, mucho más aún, cuando los necesitados de ella son los heroicos defensores de la patria.

LA guerra es fulmínea espada que hiere y destruye en flor multitud de preciosas existencias; la caridad, bálsamo precioso que cicatriza en parte, las profundas heridas abiertas por aquélla.

F. Arenzana.



A nuestros soldados

OH valientes soldados españoles! Los estudiantes de Salamanca, admirados de vuestras temerarias proezas, saludan con entusiasmo á los que tan desinteresadamente se sacrifican por la madre patria, y se enorgullecen al ver que si en Cuba peleais con ardor y denuedo, en Nueva-York entrarías con verdadero delirio. Seguid, pues, los bélicos impulsos de vuestros magnánimos corazones y demostrad al mundo entero que mientras haya españoles, éstos mandarán en Cuba, mal que le pese á Maceo y al yankée, que le apadrina. Seguid, sí, acumulando honores en nuestra invicta bandera, y no dudeis, que la patria agradecida, sabrá recompensar vuestros servicios, y que, cuando vencedores entreis en ella, gritando..... ¡Viva Cuba Española! nosotros responderemos..... ¡Vivan nuestros hermanos! ¡Viva la España con honra!

Hilario Asensio.



Quiéreme como te quiero,
y así podrás esperar,
á que vuelva de la guerra
para podernos casar.

Fatigas sufren los hombres
de dos diversas maneras,
fatigas por el amor
y fatigas por la guerra.

E. R.



MORIR ES VIVIR

EL hombre arrastra todos los peligros, por grandes que sean, siempre que le anima un sentimiento noble, hijo del fin que persigue. Por eso, Eloy Gonzalo García propone á su jefe lo que todos sabeis, «el incendiar una casa que servía de refugio y de estorbo á los rebeldes y españoles respectivamente», exponiéndose casi á una muerte segura. Y ahora preguntamos: ¿hubiera muerto Eloy Gonzalo García? No, su nombre estaría constantemente en los labios de los españoles para ensalzarle, y su conducta grabada en todos los corazones para imitarle.

En cambio; entre los rebeldes sería una sombra, que los siguiera á todas partes, para infundirles pavor y espanto con su bravura, si es que necesitan los rebeldes sombras para espantarse.

¡Hagamos algo en obsequio de aquellos que muriendo viven!

Gonzalo Bajo Peña.



¡PATRIA!

HAY un nombre sublime, manantial fecundo de inspiración é ideas, capaz por sí solo de poner en conmoción las naciones y de inspirar hazañas inmortales. Es el nombre de la patria.

¿Quién pronunciará en las presentes circunstancias ese nombre sacrosanto sin que acudan á su mente mil ideas y á su memoria gratísimos recuerdos?

Él nos representa el santo ideal porque combaten en Cuba los aguerridos hijos de la invicta Hesperia, y el móvil poderoso que impulsa á los pañoles á aprestar recursos para los heridos en la campaña.

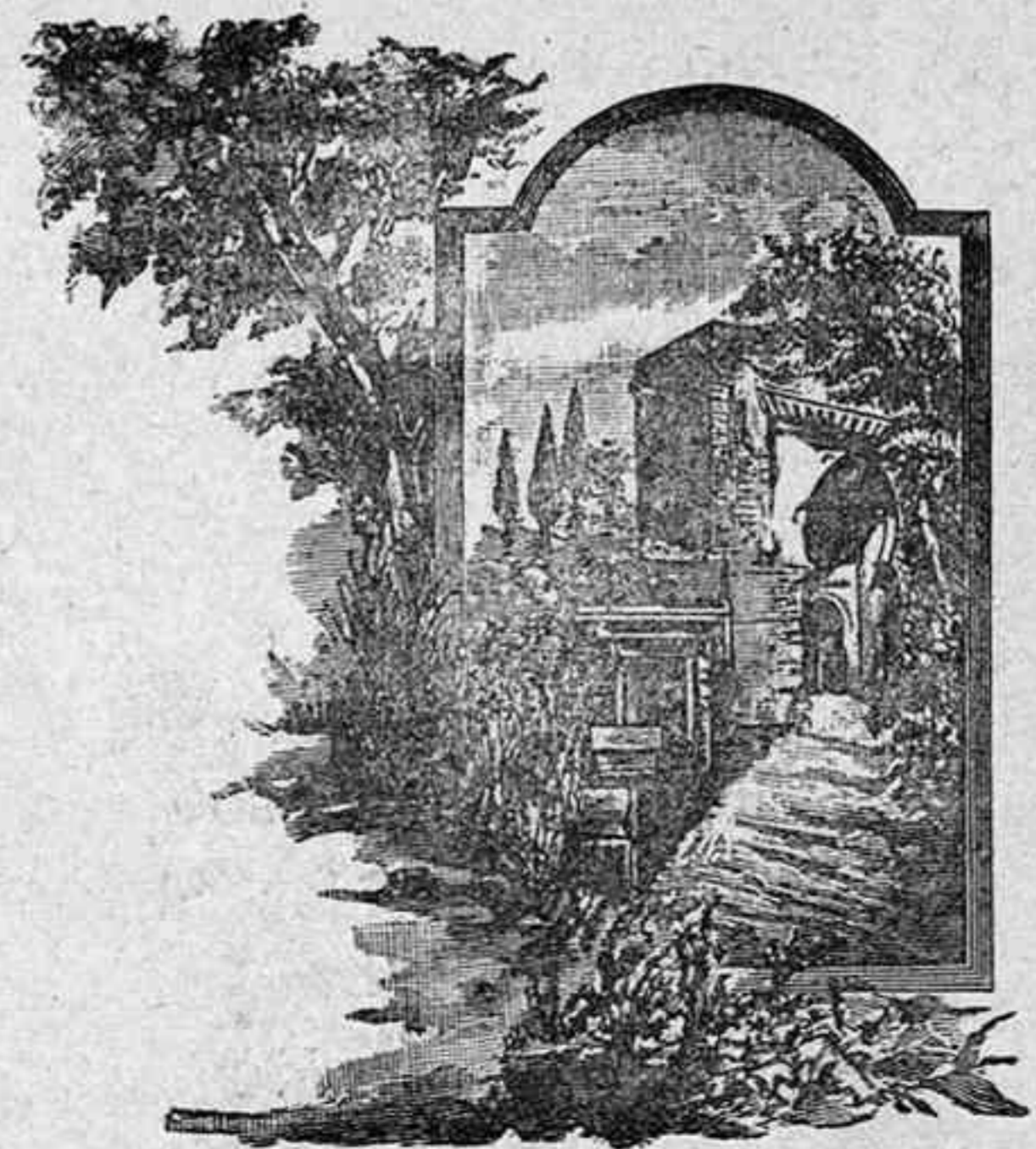
¡Patria, patria! es el nombre cuyos ecos, repercutiendo en el corazón de los españoles, ha he-

cho de ellos el pueblo más heróico del mundo. Patria es la mágica palabra, que unió á nuestros antepasados bajo la hispana enseña para rechazar dominaciones extrañas. Patria es el grito de guerra que llenó de bélico entusiasmo los pechos de los nobles castellanos, cuando caminaban de victoria en victoria, haciendo al mundo teatro de sus triunfos y á la fama pregonera de sus grandezas. Y cuando á principios de este siglo el tirano de Europa pretendió someternos á su yugo, el grito de patria..... resonó en todas partes; patria, repitieron las lirras de nuestros poetas y la España entera marchó al combate como un solo hombre, y mientras Zaragoza y Gerona emulaban el valor de Numancia, eran humillados en Bailén y Arapiles las soberbias águilas de Bonaparte.

Por dicha nuestra, aún no ha muerto en España el pueblo del valor y del patriotismo, y los que en Cuba con su sangre y aquí con sus recursos contribuyen á la guerra, se muestran dignos descendientes de Hernán Cortés y Pelayo.

Sí; pese á quien pesare, España es aún y será siempre el pueblo del heroísmo, y cuando dentro de muy poco nuestros valientes soldados regresen de la Gran Antilla coronados con los laureles de la victoria, podrán decir á la enteca y positivista sociedad de nuestros días: Ved lo que puede un pueblo que se inspira en la idea de la patria.

Eloy Bullón.



LA GUERRA

EN los tiempos antiguos, la guerra es persistencia en un capricho que nace de la soberana voluntad de un déspota; arrastra al pueblo todo sin distincion de sexos ni edades á la muerte y á la desolación, sin obtener otro resultado que una gran sangría á la humanidad. No se persiguen ideales nobles; la fuerza es la ley; el más fuerte, el que tiene más razón.

Más tarde aparecen en el mundo génios como Alejandro, quien realiza hasta cierto punto el sueño dorado de todos los grandes capitanes de la antigüedad.

Y se va perfeccionando la guerra, si cabe perfección en ella siendo como es una calamidad, un azote tremendo, castigo que Dios impone para no ser olvidado, para permanecer siempre en la conciencia de los pueblos.

El romano no hace la guerra solo por dominar, sino también por civilizar. El cristianismo aparece y sus doctrinas de igualdad de naturaleza, de fraternidad, de caridad, de paz, no concluyen la guerra, que la habrá mientras haya honor mal entendido, odios, rivalidades, hombres en fin; pero la suaviza. El vencedor no es esclavo del vencido y la caridad, la palabra más dulce, toma cuerpo en los campos de batalla. En los sitios de más peligro, en donde el intrépido soldado y el valeroso jefe caen atravesados por el plomo enemigo, allí está esa heroína que nada teme porque es indestructible, especie de ilusión, pero verdadera realidad, prodigando consuelos que curan el alma y dan fuerzas al cuerpo.

Mientras existan españoles no les faltará á nuestros hermanos que pelean en Cuba y Filipinas el bálsamo de la caridad.

A. Alós.



DIOS Y PATRIA

NOVELA-EXPRESS

(Enésima edición, corregida y disminuida)

PROLÓGO

QUE me aspen, me he dicho muchas veces, antes de caer en la tentación de tomar la pluma para repetir sabidas cantilenas ó misérrimos lugares comunes, de esos que sirven á tantos para abarrotar libros y periódicos. No habría Cisneros ni Omar tan resueltos como yo los pidiera para dar en el fuego con la gárrula é insustancial balumba de escritos que nos abrumba. Pero por esta vez he caído de mi presuntuosa resolución y he apechugado como tantos otros con el pecadillo de tomar camino trillado. Absuélvame el lector, y apechugue también si quiere con la siguiente vulgarísima historieta, cuyo número de orden en la lista de los plagios no he logrado inquirir.

CAP. I.

Era Andrés estudiante de Salamanca allá por el 72, cuando yo también lo era. Le llamábamos *Retintín*, no sé por qué, como no fuera por esa tendencia instintiva que siguen los muchachos, de distinguir con motes á todo aquel que ofrece alguna singularidad, física ó moral. Y con efecto, *Retintín* era el carácter más complejo, indescifrable y contradictorio que he visto. La Farmacopea Divina realizó en aquella alma el milagro de fundir y hermanar lo irreconciliable: para mí era *Retintín* una paradoja viviente.

A trechos estudiosísimo y á trechos holgazán; sério y zumbón al mismo tiempo; ensimismado y pensativo por intervalos; bullicioso y taciturno.... su espíritu parecía no tener otro descanso que el movimiento.

CAP. II

Algo me hizo adivinar que aquella inquietud espiritual no era zumbido de torpe y cansado moscardón, que una y otra vez golpea contra el cristal que le cierra el paso. Amargura muy honda debía de sentir el pobre amigo: alguna lucha tremenda se libraba quizá en aquel su mundo interior, no revelado sino á Dios y su conciencia. Atrevíme á interrogarle con caritativa curiosidad y pude ver confirmadas mis sospechas. La envenenada duda de nuestro siglo se había envasado en su alma; pero su generosa condición protestaba á grito herido y forcejeaba por rechazarla.

Una de las fases de su escepticismo era dudar de la grandeza de España. Le habían adoceñado y empequeñecido ciertas lecturas la calidad de los héroes de nuestra historia y entre creerlo y dudarlo había derribado en su corazón aquellos caudillos incomparables de nuestra patria, que en sus entusiasmos de adolescente le habían parecido semi-divinos. Pelayo, El Cid, S. Fernando... los personajes que mas habían cautivado su imaginación, comenzaban á parecerle meras vulgaridades. Le daba vergüenza y no se atrevía á confesarlo, ni casi á creerlo: había dejado morir el sentimiento de la patria en su alma.

CAP. III

Pasaron algunos meses y una noticia inesperada cundió un día por la Universidad. *Retintín* que no parecía por las aulas hacía unas semanas, súpose que había sido admitido de novicio en una orden religiosa. Todos se hicieron cruces menos yo: para mí tuve que el buen Andrés había vencido. Desde lo más recóndito de mi alma aplaudí.

EPILOGO

No hace muchos días leí en un diario que el infatigable misionero Fr. Andrés de la Concepción había sido muerto por los insurrectos en Filipinas. Sendos elogios acompañaban la noticia de su muerte. El virtuoso fraile había prestado gran-

des servicios á España. Regía una parroquia y había sido sorprendido por los indios en el acto en que arengaba á sus feligreses, estimulándolos á conservar el amor de la patria.

Volví á aplaudir y dije para mi capucha. ¡Bien aventurados los que luchan y vencen!

Fr. Lesco.



SONETO

Quando desde su trono, allá en el cielo,
El mundo construyó el Omnipotente,
Demostrando su amor, plácidamente
De flores fabricó el hispano suelo.

Desde entónces, España fué su anhelo;
Si es feliz, ve al Eterno sonriente;
Si llora, al eco de su voz doliente
El Dios de la bondad está de duelo.

Si á veces con acento tremebundo,
Con aparente y horrorosa saña
Siembra en los pechos el dolor profundo
Haciendo sostener fiera campaña,
¡Es para luego presentar al mundo
Aún más gloriosa, vencedora á España....!

Ismael Sánchez Esteban.

Salamanca 20—11—96.



¡Gracias, muchas gracias!

Los estudiantes de Salamanca no sabrán agradecer jamás el noble empeño con que todas las clases sociales de esta ciudad han secundado sus caritativos propósitos. Son tantas las personas á quienes les deben gratitud, que temerían incurrir en enojosas omisiones, si se propusieran publicar sus nombres. ¡Dios les pague su generoso desprendimiento!

La Comisión.

Advertencias

El presente número tiene carácter de album. Por lo tanto, cada concepto vá prohiado por su respectiva firma y cada opinión debe atribuirse á su autor.

La Administración se ha instalado en la calle de Libreros 22, 3.º, á donde se dirigirán los pedidos.—Precio del número..... el que la caridad sujiera á cada cual.



TUNA ESCOLAR SALMANTINA

La estudiantina que recorrió las calles de Salamanca postulando para los heridos en las guerras de Cuba y Filipinas, se constituyó con los siguientes jóvenes escolares de nuestra Universidad:

Presidente, Manuel Santos; Director, Alfredo Bellido; Tesorero, Rafael Cuesta; Secretario, Isidro Ibañez; Abanderado de la Tuna, José Brusi.

Abanderados de las facultades.—Derecho, Salvador Cuesta; Medicina, Cirilo Gómez; Ciencias, Rafael Cuesta; Letras, Gonzalo Bajo.

Postulantes.—Dionisio Sánchez, Isidro Ibañez, José González, Luis González, Anselmo Reymundo, Vicente Infante.

Guitarras.—Gerardo Parada, Calixto Milla, Félix Domínguez, César Martín, Constancio Bermejo, Octavio Martín, Francisco Pinilla, Evaristo San Martín, Darío Milla, Vicente Rasueros, Ricardo Ballesteros, Darío Crespo, Arturo Díez, Francisco López, Miguel del Monte, Joaquín Domínguez, Delfín Camarero, José Blanco, Luis Alonso, Benito Paradinas, Jacinto Zunzunegui, Aniceto Sánchez.

Bandurrias.—Mariano Escribano, Florencio Guedan, Juan Bautista, Annibal González.

Violines.—Alejandro Pérez, José Maldonado, Julio Soler, Crisólogo Morán.

Flautas.—Benjamín Blazquez, Joaquín de San Vicente, Julio Blazquez.

Flautín.—Luis Jaramillo.

Hierros.—Adolfo Rincón, Bartolomé Olivares, Vicente Vicent.

Panderas.—Manuel Orea, Rafael González, Luis Tejeda, Julio Heredia, José Milla.

TEATRO DEL LICEO

Solemne velada Artístico-musical que se celebrará hoy sábado 5 de Diciembre de 1896, organizada por los estudiantes de esta Universidad, con objeto de allegar recursos para los heridos en la campaña de Cuba y Filipinas.

PROGRAMA

1.º Sinfonía por la TUNA ESCOLAR.

2.º El siempre aplaudido juguete cómico en un acto y en prosa, original del *Sr. Vital Aza*, que lleva por título

Parada y Fonda

REPARTO

Palau..... *Sr. R. de Arellano.*
D. Emeterio..... » *Nieto.*
Rufino..... » *Romano (E.)*
Camarero..... » *Romano (L.)*

3.º CONCIERTO por la TUNA ESCOLAR.

4.º **ESTRENO** del apropósito cómico en un acto y en prosa, escrito por un *desgraciado con la mar de disparates* y en colaboración con algunos autores anónimos, cuyo título es

Tres eran tres.....

REPARTO

Eduardo.....)
El Boceras.....) *Sr. López.*
Un aficionado.....)
Un prestidigitador....)
Salvaor..... » *Cuesta García.*
Poli..... » *Alonso Hernández.*

5.º **Concierto vocal é instrumental**

en el que tomarán parte las distinguidas señoritas de *Reymundo, Amalia y Aurora Piedecosas, Emilia y Eduviges Roguska* y el estudiante *Sr. Fernández.*

6.º El pasillo cómico en un acto y en verso, original del *señor Vital Aza*, que se titula

Aprobados y Suspensos

REPARTO

Paco..... *Sr. Ibáñez.*
Cosme..... » *Sánchez Rogado.*
Arturo..... » *R de Arellano.*
Tio Roque..... » *Nieto.*
Fermín..... » *Parada.*
Erancisco..... » *Valdés de Miranda.*
Estudiante 1.º..... » *Romano (E.)*
Bedel..... » *Rodríguez.*
Estudiante 2.º..... » *Sanchez Esteban.*
Un profesor..... *N. N.*
Estudiante 3.º..... *N. N.*

La función á las OCHO en punto de la noche

LA ENTRADA POR INVITACIÓN

SALAMANCA

IMPRENTA CATÓLICA SALMANTICENSE:

Calle de Sorias, núm. 5.



A la Tuna escolar Salmantina

POLKA BURLESCA

POR

FELIPE ESPINO



SALAMANCA—LIT. CATOLICA. A CARGO DE DOMINO MIRANDA.

T^{PO} DI POLKA.

The first system of musical notation for the polka, consisting of a grand staff with treble and bass clefs. It begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. The music starts with a piano (*p*) dynamic. The first measure contains a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The melody is written in the treble clef, and the bass line is in the bass clef. There are various musical notations including eighth notes, quarter notes, and rests.The second system of musical notation, continuing the polka. It features a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The music continues with a piano (*p*) dynamic. The notation includes eighth notes, quarter notes, and rests.The third system of musical notation, continuing the polka. It features a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The music continues with a piano (*p*) dynamic. The notation includes eighth notes, quarter notes, and rests.The fourth system of musical notation, continuing the polka. It features a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The music continues with a piano (*p*) dynamic. The notation includes eighth notes, quarter notes, and rests.

1^ª VEZ *2^ª VEZ*

Trio.

The beginning of the Trio section, consisting of a grand staff with treble and bass clefs. It starts with a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The music begins with a forte (*f*) dynamic, followed by a fortissimo (*ff*) dynamic. The notation includes eighth notes, quarter notes, and rests.

1^ª VEZ *2^ª VEZ*

The end of the Trio section, consisting of a grand staff with treble and bass clefs. It starts with a treble clef, a key signature of one sharp, and a 2/4 time signature. The music continues with a forte (*f*) dynamic. The notation includes eighth notes, quarter notes, and rests.